



UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE CUENCA
CARRERA DE TEOLOGÍA

ORIENTACIONES TEOLÓGICAS ACERCA DEL SENTIDO DE LA VIDA EN LA
FORMACIÓN DE LOS ADOLESCENTES DEL SEGUNDO NIVEL DE CONFIRMACIÓN
DE LA UNIDAD EDUCATIVA “NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA”, UNA PROPUESTA
PASTORAL

Trabajo de titulación previo a la obtención del
título de Licenciada en Teología

AUTORA: MARÍA MAGDALENA VIÑANZACA GUIRACOCHA

TUTORA: LCDA. DUNIA JUDITH OJEDA LOAIZA, MSc.

Cuenca - Ecuador

2023

**CERTIFICADO DE RESPONSABILIDAD Y AUTORÍA DEL TRABAJO DE
TITULACIÓN**

Yo, María Magdalena Viñanzaca Guiracocha con documento de identificación N° 0106058464, manifiesto que:

Soy la autora y responsable del presente trabajo; y, autorizo a que sin fines de lucro la Universidad Politécnica Salesiana pueda usar, difundir, reproducir o publicar de manera total o parcial el presente trabajo de titulación.

Cuenca, 10 de julio del 2023

Atentamente,

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'María Viñanzaca', with a long horizontal flourish extending to the right.

María Magdalena Viñanzaca Guiracocha

0106058464

**CERTIFICADO DE CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR DEL TRABAJO DE
TITULACIÓN A LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA**

Yo, María Magdalena Viñanzaca Guiracocha con documento de identificación N° 0106058464, expreso mi voluntad y por medio del presente documento cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autora del Artículo académico: “Orientaciones teológicas acerca del sentido de la vida en la formación de los adolescentes del segundo nivel de Confirmación de la Unidad Educativa “Nuestra Señora de Fátima”, una propuesta pastoral”, el cual ha sido desarrollado para optar por el título de: Licenciada en Teología, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En concordancia con lo manifestado, suscribo este documento en el momento que hago la entrega del trabajo final en formato digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.

Cuenca, 10 de julio del 2023

Atentamente,



María Magdalena Viñanzaca Guiracocha

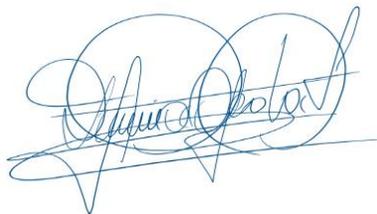
0106058464

CERTIFICADO DE DIRECCIÓN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Yo, Dunia Judith Ojeda Loaiza con documento de identificación N° 0703751057, docente de la Universidad Politécnica Salesiana, declaro que bajo mi tutoría fue desarrollado el trabajo de titulación: ORIENTACIONES TEOLÓGICAS ACERCA DEL SENTIDO DE LA VIDA EN LA FORMACIÓN DE LOS ADOLESCENTES DEL SEGUNDO NIVEL DE CONFIRMACIÓN DE LA UNIDAD EDUCATIVA “NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA”, UNA PROPUESTA PASTORAL, realizado por María Magdalena Viñanzaca Guiracocha con documento de identificación N° 0106058464, obteniendo como resultado final el trabajo de titulación bajo la opción Artículo académico que cumple con todos los requisitos determinados por la Universidad Politécnica Salesiana.

Cuenca, 10 de julio del 2023

Atentamente,



Lcda. Dunia Judith Ojeda Loaiza, MSc.

0703751057

Dedicatoria

A mi familia, porque a pesar de la distancia siempre ha estado apoyándome por medio de sus oraciones en todo lo que emprenda.

A mi directora espiritual, la Hna. Miriam Bernal Sarmiento, por escucharme y brindarme sus consejos que me ayudan en mi camino de consagración.

Agradecimiento

En primer lugar, mi agradecimiento se dirige a Dios por mostrarme su amor misericordioso e incondicional durante todas las etapas de mi vida. Gracias a Él puedo ver cristalizado este sueño que inició hace cuatro años.

Gracias también a mi tutora la Lic. Dunia Judith Ojeda Loaiza por su dedicación y paciencia, sus orientaciones hicieron posible que mi trabajo llegue a esta instancia. Su guía y consejos los llevaré en mi corazón porque estoy segura de que me ayudarán en mi crecimiento personal y profesional.

Finalmente, agradezco al Instituto de Hermanas Franciscanas Misioneras de la Inmaculada, por brindarme todo lo necesario en tiempo y recursos para poder finalizar este proyecto de estudio.

Resumen

La vida del ser humano como creación que proviene del amor de Dios participa de la condición divina pues ha sido creada a su imagen y semejanza. Posee una dimensión trascendente que permanentemente provoca que el hombre siempre esté buscando más allá de su propio yo, porque sabe que por encima de él hay un Ser que lo supera todo y lo trasciende todo, esta aspiración se deriva en la búsqueda por el sentido de la vida.

Este proceso adquiere fuerza durante la adolescencia, una etapa considerada como crucial en la vida de un individuo. El adolescente experimenta cambios tanto a nivel físico como psicológico. En medio de estas transformaciones, surge la pregunta acerca del sentido de la vida, y por qué y para qué de la existencia. En esta fase de transición llena de interrogantes sobre la vida, es esencial que el adolescente comprenda que su existencia posee sentido por ser considerado a imagen y semejanza de Dios, habiendo sido creado para amar y ser amado.

La ciencia teológica brinda fundamentos válidos para que el adolescente descubra que el sentido último de su existencia está en Dios, que nada hay fuera de Él que satisfaga sus deseos de autorrealización y felicidad, y que la configuración con la persona de Jesucristo le revela que la vida tiene sentido cuando se desgasta en amor a Dios y al prójimo.

Palabras clave: adolescencia, el sentido de la vida, orientaciones teológicas.

Abstract

The life of the human being as a creation that comes from the love of God participates in the divine condition since it has been created in his image and likeness. It has a transcendent dimension that permanently causes man to always be looking beyond his own self, because he knows that above him there is a Being that surpasses everything and transcends everything, this aspiration derives from the search for the meaning of life.

This process gains strength during adolescence, considered one of the determining stages in a person's life. The adolescent goes through changes both physically and psychologically. In the midst of these changes is when he begins to wonder about the meaning of life, the why and for what of existence. In this phase of transition and questions about life, it is necessary for adolescents to assume that their existence is endowed with meaning because they are the image and likeness of God, that they have been created to love and be loved.

Theological science provides valid foundations for adolescents to discover that the ultimate meaning of their existence is in God, that there is nothing outside of Him that satisfies their desires for self-realization and happiness, and that configuration with the person of Jesus Christ reveals to them that the Life makes sense when it is spent in love of God and neighbor.

Keywords: adolescence, the sense of life, theological orientations.

Índice de Contenido

PORTADA	I
CERTIFICADO DE RESPONSABILIDAD Y AUTORÍA DEL TRABAJO DE TITULACIÓN	II
CERTIFICADO DE CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR DEL TRABAJO DE TITULACIÓN A LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA	III
CERTIFICADO DE DIRECCIÓN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN	IV
Dedicatoria	V
Agradecimiento	VI
Resumen	VII
Abstract	VIII
Índice de Contenido	IX
Introducción	1
1. Adolescencia y la búsqueda del sentido de la vida	3
1.1. La etapa adolescente: características principales.....	3
1.1.1. <i>Desarrollo corporal</i>	3
1.1.2. <i>Desarrollo cognitivo</i>	4
1.1.3. <i>Desarrollo psicológico, emocional y social</i>	4
1.2. Contexto familiar del adolescente.	5
1.3. Contexto social	6
1.4. El sentido de la vida.....	8
1.4.1. <i>Factores que inciden en la búsqueda del sentido de la vida</i>	9
1.5. Desafíos que los adolescentes enfrentan en la búsqueda del sentido de la vida.....	11
2. Fundamentaciones teológicas sobre el sentido de la vida.....	12
2.1 Antropología del don de la vida.	12
2.2 El ser humano: lugar de Revelación y Misericordia.....	15
2.3 Jesús de Nazaret: Un modelo de hombre perfecto para comprender el sentido de la vida ...	19
2.4 Una teología del sentido en el contexto actual: reflexiones y perspectivas.....	21
3. Marco Metodológico.....	25
3.1. Enfoque y método de la investigación.....	25
3.2. Tipo de investigación.....	26
3.3. Modalidad de la investigación.....	26
3.3.1. <i>Bibliográfica – documental</i>	26

3.3.2.	<i>De intervención social</i>	27
3.4.	Población y muestra.....	27
3.5.	Técnica e instrumentos	28
3.5.1.	<i>Encuesta</i>	28
3.5.2.	<i>Cuestionario</i>	28
3.5.3.	<i>Validez y confiabilidad</i>	28
3.6.	Análisis e interpretación de resultados	28
3.6.1.	<i>Situación familiar de los adolescentes</i>	28
3.6.2.	<i>Grado de relación entre padres e hijos</i>	29
3.6.3.	<i>Impacto social de las nuevas tecnologías</i>	30
3.6.4.	<i>Problemáticas sociales y su incidencia en los jóvenes</i>	31
3.6.5.	<i>El sentido de la vida y su relación con la felicidad</i>	32
3.6.6.	<i>Propuesta pastoral: orientaciones teológicas acerca del sentido de la vida</i>	33
4.	Propuesta Pastoral.....	35
4.1.	Título de la propuesta pastoral:	35
4.2.	Presentación.....	35
4.3.	Objetivo	35
4.4.	Justificación	36
4.5.	Contenidos	36
4.5.1.	<i>Generalidades de la Teología</i>	36
4.5.2.	<i>Sagrada Escritura: expresión de la revelación de Dios a los hombres</i>	37
4.5.3.	<i>El sentido de la vida comprendida desde la Creación, Encarnación, Redención, Resurrección y envío.</i>	38
4.6.	Métodos	40
4.6.1.	<i>Talleres de lectura</i>	40
4.6.2.	<i>Convivencias y retiros espirituales:</i>	40
4.6.3.	<i>Acompañamiento psico-espiritual:</i>	40
4.6.4.	<i>Actividades de acción social o pastoral</i>	40
4.7.	Evaluación	41
5.	Conclusiones	42
6.	Bibliografía	44

7. Anexos	49
7.1. Encuesta aplicada a los estudiantes del Segundo Nivel de Confirmación de la Unidad Educativa Nuestra Señora de Fátima	49

Introducción

El presente trabajo de investigación responde a la necesidad de contar con una sistematización de orientaciones teológicas acerca del sentido de la vida que refuerce la formación pastoral y catequética de los adolescentes, con el fin de plantear fundamentos extraídos desde la ciencia teológica. Estas orientaciones iluminarán la existencia humana a la luz de Dios, para que así, el ser humano, en su etapa de desarrollo más crítica y decisiva, pueda descubrir que la esencia de su ser es y está en Dios.

En la primera parte del trabajo, se presenta de manera general el concepto de adolescencia y se analizan sus características principales para conocer todos los cambios que tienen que enfrentar en su proceso de transición hacia la vida adulta, esto es, cambios a nivel físico, cognitivo, emocional y social. A la vez, se realiza una contextualización de la realidad familiar y social del adolescente, ya que al formar parte de su entorno más cercano influyen directamente en su desarrollo. Asimismo, se analiza y reflexiona acerca de cómo se concibe el sentido de la vida, en qué consiste, los factores que inciden en su búsqueda y los desafíos que deben enfrentar los adolescentes cuando empiezan a preguntarse sobre el valor de su existencia.

En una segunda parte, se aborda las fundamentaciones teológicas sobre el sentido de la vida. Asumirla como un don implica responsabilidad y asombro por parte del hombre porque descubre que por ser imagen y semejanza de Dios participa de la divinidad y su vida constituye un lugar de Revelación y Misericordia. De igual forma se reflexiona en torno a la persona de Jesucristo como modelo de hombre perfecto para comprender el sentido de la vida desde lo que es en realidad. Él como enviado del Padre manifiesta el sentido de ser humano en plenitud. El hombre, en el accionar de Jesús puede descubrir su vocación y realización personal y comprenderá que la perfección del hombre consiste en saber amar. Una vida con sentido permite al hombre asumir con responsabilidad y compromiso los desafíos de los cambios acelerados en la sociedad, el peligro ocasionado por la crisis ambiental que afecta al mundo y por último le capacita para que pueda ver en el prójimo a otro ser semejante a él, que comparte los mismo sueños y aspiraciones, llevándolo a respetar y aceptar sus diferencias individuales.

Este trabajo de investigación empleó una metodología mixta, incluyendo enfoques cuantitativos y cualitativos. A través de encuestas, se recogieron datos estadísticos de un grupo específico de adolescentes en el segundo nivel de Confirmación para entender su entorno familiar y social. Estos datos fueron luego analizados e interpretados considerando los diferentes enfoques.

Finalmente, la investigación termina con la formulación de una propuesta pastoral que consiste en la elaboración de una guía de orientaciones teológicas acerca del sentido de la vida. Esta propuesta se fundamenta principalmente por cuatro elementos clave: Creación, Encarnación, Redención, Resurrección y envío. Por medio de su reflexión, los adolescentes descubrirán que han sido creados por amor con atributos divinos que los abren a la comunicación con Dios y con el prójimo. Comprenderán además que Dios se hizo carne en la persona de su Hijo Jesucristo para revelarnos su misericordia y devolvernos la dignidad de hijos de Dios a través del signo de la cruz, y por último, experimentarán una nueva vida mediante la contemplación del misterio de la Resurrección lo cual los conducirá a profundizar en su vocación personal y a comprometerse en la expansión del Reino de Dios.

1. Adolescencia y la búsqueda del sentido de la vida

1.1. La etapa adolescente: características principales

Para Mendizábal & Anzures (1999), “la adolescencia, etapa de cambios físicos, cognoscitivos y emocionales constituye el crecimiento de la niñez a la edad adulta” (p. 193). Por su parte Pérez & Santiago (2002) sostienen que la adolescencia a más de ser un período de adaptación de los cambios corporales comprende además “una fase de grandes determinaciones hacia una mayor independencia psicológica y social” (p.19). En este sentido, el adolescente es aquel individuo que advierte cambios puntuales a nivel corporal, en la forma de pensar y en la manera de relacionarse con la familia y la sociedad.

La edad cronológica de la adolescencia según Moreno (2015):

Transcurre entre los 11-12 años y los 18-20 años aproximadamente. El amplio intervalo temporal que corresponde a la adolescencia ha creado la necesidad de establecer subetapas. Así, suele hablarse de una adolescencia temprana entre los 11-14 años; una adolescencia media, entre los 15-18 años y una adolescencia tardía o juventud, a partir de los 18 años. (p.10)

Durante estos años, el adolescente experimentará una serie de cambios a nivel corporal, psicológico y social.

1.1.1. Desarrollo corporal

A nivel corporal, el adolescente inicia una fase de crecimiento repentino que de acuerdo con Alberca (1996) “en las chicas la fase de crecimiento es más corta, termina a los 14-15 años, dura por tanto 4 o 5 años, mientras que en los chicos termina hacia los 18, por lo tanto, dura unos 6 años” (p. 124). Este mismo autor explica el crecimiento y maduración de las características sexuales primarias y secundarias. Expone que las características sexuales primarias son las relacionadas directamente con la capacidad de reproducción, “específicamente en la mujer: vagina, útero, ovarios y Trompas de Falopio; en el hombre: pene, testículos, vesícula seminal y los conductos deferentes” (Alberca, 1996, p. 124). En tanto que las secundarias están relacionadas a

cambios fisiológicos. “En ambos sexos: crecimiento del vello púbico y axilar, de la cara y del cuerpo en general, cambios en la voz, que se hace más profunda porque crece la laringe [...]” (Alberca, 1996, p.124). Por último, entre los cambios más importantes a nivel físico y que son los signos propios de que la persona está en la fase de maduración sexual son la “aparición de la menarquia en las chicas y emisiones nocturnas en chicos” (Alberca, 1996, p. 125).

1.1.2. Desarrollo cognitivo

Las transformaciones a nivel cognitivo también forman parte de esta etapa del desarrollo. El cerebro continúa en su proceso de maduración, especialmente la corteza prefrontal que según la investigación realizada por De Caro (2013) esta parte del cerebro “constituye el sustrato neural de las funciones ejecutivas: control e inhibición de los impulsos, planificación y automonitoreo de la conducta, toma de decisiones, anticipación de consecuencias a corto, mediano y largo plazo, flexibilidad cognitiva, razonamiento abstracto, etc.” (p. 29). La evolución del proceso de madurez varía significativamente entre los individuos, por lo que no es extraño observar adolescentes cuya capacidad de razonamiento se muestra más desarrollada que la de otros.

Un aspecto relevante que debe tenerse en cuenta es cómo funciona el cerebro del adolescente, es fuertemente sensible, por eso la experiencia de vida en este ciclo vital juega un papel fundamental para su desarrollo. Además, de los cuidados que recibe por parte de sus padres, educadores, relaciones con amigos, etc. De Caro, (2013) subraya que “la educación secundaria es crucial, así como la protección por parte de los adultos para reducir las probabilidades de conductas de riesgo” (p. 29). Estas conductas de riesgo están relacionadas con el consumo de alcohol, drogas, sexo, suicidios, pornografía, o cualquier otra situación que atente contra su integridad.

1.1.3. Desarrollo psicológico, emocional y social

La fase de reorganización del cerebro y los cambios físicos por los que debe atravesar el adolescente también generan alteraciones a nivel emocional y psicológico. Por ejemplo, deberá pasar un tiempo hasta que acepte su nueva apariencia, mientras tanto, es probable que experimente inseguridad, problemas de autoestima, temor e incluso vergüenza, y llegue en algunos casos a

compararse con otros adolescentes para convencerse de que todos esos cambios son normales. (Güemes-Hidalgo et al., 2017).

La búsqueda de relaciones de amistad aumenta durante este tiempo y a su vez empiezan a experimentar el enamoramiento. El adolescente prefiere compartir más tiempo con los amigos que con sus padres, incluso puede darse el caso de que haya cierto grado de resistencia a sus consejos y críticas. Esto ocurre porque el adolescente quiere tomar sus propias decisiones, explorar nuevas experiencias, dedicar más tiempo a los amigos, etc. Pero, conforme a lo que señalan Güemes-Hidalgo et al. (2017), “al final de la adolescencia, el joven se integra de nuevo en la familia y es capaz de apreciar mejor los consejos y los valores de sus padres” (p. 239).

Los cambios durante la adolescencia también se relacionan con la construcción de su identidad, misma que según Moreno (2015) “no se apoya sólo sobre el individuo, sino que se verá afectada por su red de relaciones familiares, de amistad, por su entorno educativo y cultural” (p.47). Este proceso comprende el planteamiento de objetivos para su vida que pueden ser fantasiosos o reales, movido por el afán de buscar un nuevo concepto de sí mismo y determinar el sentido de su existencia.

1.2. Contexto familiar del adolescente.

El rol de la familia es fundamental en el desarrollo de los adolescentes, ya que las experiencias que se vivan dentro del hogar tendrán repercusión en su forma de comportarse y ver la vida.

De acuerdo con Sánchez et al. (2008) “La familia ha sido y continúa siendo uno de los contextos educativos, socializadores y de transmisión de valores más importantes que tiene no sólo el niño, sino también el adolescente” (p. 394). Con base a esta argumentación, se reafirma el hecho de que la familia es considerada fundamento primordial en el desarrollo del adolescente, porque “brinda principios, valores, normas, educación, atención, afecto y educa como actuar correctamente o no, en las diversas situaciones que se presentan a lo largo de la vida” (Puentes & Villanueva, 2022, p. 10).

En los últimos tiempos se evidencia un alto índice de desintegración familiar, lo cual provoca que la conexión padres e hijos cada vez sea menos y por lo tanto la formación en valores dentro del núcleo familiar vaya en decadencia. Las familias se desintegran ya sea por la violencia intrafamiliar, abandono por parte de uno de los progenitores, divorcios, la falta de oportunidades de trabajo que obliga a los padres a migrar a otros países, etc. Cualquiera de estas realidades incide en el desarrollo del adolescente. Por ejemplo, si se tratase de situaciones de divorcio, Robayo (2005) asegura que este fenómeno “ha sido una problemática que se acrecienta día a día, y en numerosas ocasiones ha convertido a la familia en un factor de riesgo que marca el desarrollo del adolescente” (p. 6).

El reconocido psicólogo John W. Santrock (como se citó en Sánchez et al., 2008) habla del apego como la vinculación afectiva entre padres e hijos dentro del ambiente familiar, afirma que “el apego seguro facilita el bienestar y el ajuste social del adolescente, además de ser un factor protector de los comportamientos problemáticos” (p. 393). Así pues, en la vida de un adolescente el tiempo que comparte con sus padres viene a ser un indicador que revela el nivel de confianza que existe en el círculo familiar. Su presencia es importante pues favorece el desarrollo emocional de los adolescentes y hace que no sientan temor a expresar cualquier situación por la que estén atravesando o preguntar libremente las inquietudes que tengan.

Lamentablemente en los últimos años el costo de vida se ha elevado, obligando a que ambos padres tengan que trabajar, siendo ésta una de las causas principales por la que el tiempo para compartir en familia se acorte o en otros casos no quede tiempo. Esta es la realidad de muchos adolescentes, obligándolos a permanecer solos en el día a día, no porque sus padres lo quieran así, sino porque los tiempos actuales lo exigen.

1.3. Contexto social

El impacto de la sociedad al igual que el entorno familiar influye en el desarrollo del adolescente, razón por la cual, es necesario conocer lo que piensan con relación a ciertos aspectos de tipo social.

En una primera instancia están los avances tecnológicos, el auge de las redes sociales, el surgimiento de nuevas formas de manifestación culturales, etc., que se presentan de manera

acelerada en el entorno social y los adolescentes no son ajenos a ellos, al contrario, son una población vulnerable a estos cambios. Con referencia a Madrigal & Contreras (2016):

la población infanto-juvenil, es la principal víctima del uso indebido del internet, la falta de control parental, la prolongación del tiempo de exposición y la falta de regulación de las autoridades, pone en peligro a los infantes y jóvenes. Los principales riesgos están asociados al acceso de pornografía, imágenes, videos y juegos sexualizados y violentos [...]. (p. 16)

De esta forma, cuando las nuevas tecnologías no se usan correctamente, se convierten en medios distractores que apartan a los adolescentes de lo esencial, y, por otro lado, el uso excesivo de estos medios hace que vivan ensimismados, ajenos a su realidad, insensibles al dolor del prójimo, por consiguiente, despreocupados en plantearse metas u objetivos para su vida, desembocando más adelante en el sin sentido de la existencia.

Otro factor que conforma el contexto social durante el desarrollo del adolescente es el círculo de amistad que le rodea, ya que la vida social del adolescente se centra en los amigos, en el grupo, se interesa por agrandar su círculo de amistad, es decir “en el mundo socio afectivo del adolescente predomina el interés por hacer nuevas amistades, sentirse bien en el grupo de compañeros [...]” (Moreno, 2015, p. 62). En la niñez, la seguridad proviene directamente del entorno familiar, en cambio en la etapa de la adolescencia, esta seguridad se encuentra en la relación con los amigos, por eso, Moreno (2015) sostiene que “la falta de amigos puede generar sentimientos de soledad, tensión y baja autoestima” (p.63).

Ampliar el círculo de amistad implica dos opuestos, por un lado, está las aportaciones positivas y por el otro las aportaciones negativas de los amigos. Positivas en el sentido de que sirvan de estímulo para adquirir buenos hábitos, por ejemplo: el deporte, la lectura, el arte, etc. Negativas en cambio, porque pueden representar el canal hacia comportamientos y actitudes erróneas, por ejemplo: el consumo de alcohol, drogas, pornografía, etc.

La opinión de los amigos adquiere relevancia al momento de tomar decisiones, por eso, si el estímulo es negativo, el adolescente puede ser víctima de presiones por parte del grupo, y si no está firme en lo que es y piensa, terminará cediendo. A partir de la encuesta aplicada, el 100 % de

los adolescentes manifestó que no se dejan influenciar por la forma de pensar de sus amigos, al contrario, se apoyan en sus convicciones aprendidas en casa. De aquí la importancia del cuidado y protección de los adultos, para forjar su vidas en valores y principios morales y de esta forma sepan aceptar lo que aporta a su crecimiento personal y a rechazar aquello que atenta.

1.4. El sentido de la vida

Referirse acerca del sentido de la vida, es preguntarse por el para qué y por qué de la existencia, es decir, visualizar hacia dónde se direcciona la vida para que cobre sentido. Es parte de un proceso de construcción personal en el que se solidifica la esencia del ser y, por tanto, va marcando el camino de la existencia, un camino en el que se está en contacto consigo mismo, con los demás y con el exterior.

Frankl (2015) autor de la logoterapia, sostiene que, “en el hombre la búsqueda del sentido de su vida constituye una fuerza primaria, no una racionalización secundaria de sus impulsos instintivos” (p. 128). Es el hombre quien tiene la responsabilidad de descubrir esa fuerza primaria que le dará plenitud a su vida, es decir, desde la psicología esta fuerza primaria se refiere a que el hombre necesariamente debe fijar en su vida ideales, proyectos, metas, etc. que lo sostengan y le hagan descubrir su papel en este mundo, caso contrario, si permanece en un estado de pasividad se precipita al abismo vacío existencial y como consecuencia a vivir una vida carente de significado. Si esto ocurre empieza a aflorar la angustia de no saber para qué se está en el mundo, las frustraciones, el desánimo por vivir, cuadros depresivos que lo pueden llevar incluso al suicidio.

Si el sentido de la vida según el fundador de la logoterapia se refiere a una fuerza primaria del hombre, ¿por qué no decir desde la perspectiva teológica que esa fuerza primaria está en relación directa con aquel que es el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin? o mejor aún, decir que Dios está antes de esta fuerza primaria, de modo que es Él el origen del sentido a todo cuanto existe. Las cinco vías de Santo Tomás de Aquino (como se citó en Maurial, 2015) fundamentan de modo extraordinario este principio, ya que su pensamiento teológico para demostrar la existencia de Dios hace referencia a lo siguiente:

[...] para la creencia en Dios, Santo Tomás apela al movimiento, a la causa eficiente, a seres finitos (contingentes), a seres relativamente perfectos y al orden del mundo para dar cuenta del Ser inmutable (motor inmóvil). Causa primera universal, Ser necesario, Valor supremo e Inteligencia ordenadora de todas las cosas. (p. 61)

La teología del Aquinate confirma la existencia de un Ser anterior a todo cuanto es finito en el mundo, de manera que es lógico pensar que ese mismo Ser constituye aquella fuerza primaria que el ser humano requiere para hallar el sentido a su vida. Además, como obra de la iniciativa amorosa de Dios, el ser humano siempre querrá volcar su mirada hacia el origen de su existencia porque sabe que Él es el único al que puede recurrir para encontrar quietud y sosiego.

Desde el marco teológico la existencia del ser humano cobra sentido cuando se orienta hacia Dios, autor y dador de vida. La creatura, obra de su amor y como sujeto religioso siempre buscará trascender hacia algo o alguien que le sobrepase. Así lo sostiene Frankl & Lapide (2010) al decir que el ser humano por el hecho de poseer una dimensión espiritual permanecerá en una constante búsqueda de sentido por ser ésta su expresión esencial. Salvatierra (2010), por su parte dirá que la persona “llega a conocerse a sí mismo y alcanza su mayoría de ser humano sincero cuando logre hacerse un retrato propio de Jesús”(p. 84). Tras conseguir una experiencia personal con Cristo y encarnar en su vida el ideal del evangelio, el ser humano advertirá entonces que su permanencia en este mundo tiene propósitos específicos. Para Viktor Frankl (como se citó en Salvatierra, 2010), el sentido de la vida gira en torno a estos factores: “realizar una vocación, superar un destino adverso, un gran amor o vivir una fe religiosa” (p. 77).

1.4.1. Factores que inciden en la búsqueda del sentido de la vida

La etapa adolescente está marcada por un proceso de maduración y crecimiento tanto a nivel físico como psicológico, lo cual la hace vulnerable a los cambios y transformaciones que ocurren en su entorno, pudiendo influenciar de manera directa en su camino de búsqueda por el sentido de la vida. Basándose en los aportes de Corrales (2017) se conoce que:

los adolescentes en el proceso de encontrar sentido a su vida caen en cosas y vivencias superfluas, por lo tanto, es necesario que ellos busquen la autorrealización y trascendencia como medios para disfrutar de la verdadera felicidad y vida plena. (p. 9)

Pero, ¿qué piensan los adolescentes respecto al sentido de la vida? Un 45.5% alega que el sentido de la vida está en estrecha relación con la felicidad, con el anhelo de sentirse realizado y disfrutar de la vida¹. Habría entonces que direccionar esa ansia de felicidad para conducirla hacia la fuente misma de la que proviene la plenitud para el hombre. Esa fuente es Dios, nada hay que sea feliz fuera de Dios, sólo él le puede dar sentido a la vida de sus creaturas y por esa razón debe permanecer en constante búsqueda de esta felicidad y poner medios contundentes para lograrlo.

Viktor Frankl (como se citó en Salvatierra, 2010) dirá que “un hombre está dispuesto a vivir por un sentido y por un valor, es más, está dispuesto a exponer su vida por ello” (p.78). Actualmente, algunos adolescentes no tienen claridad en sus ideales de vida, esto puede ocurrir porque están más ocupados en vivir el momento, y por eso no se concentran en determinar qué es lo quieren ser o lograr más adelante. Según Frankl (2015) “el hombre no inventa el sentido de su vida, sino que lo descubre” (p. 128). Los adolescentes en la medida en que se dedican a construir sus ideales, se esforzarán también por descubrir aquello para lo que han sido llamados a la existencia, ahí está el camino que los llevará al sentido de la vida, a la esencia misma del ser.

Otra relación que los adolescentes hacen con respecto al sentido de la vida, es la búsqueda del éxito, pero éste puede ser entendido desde varias perspectivas como la fama, el dinero, reconocimiento, etc. Montoya et al. (2008) aclaran que el éxito no se reduce únicamente a esos aspectos, sino que integra las todas las facetas de la persona.

Está claro que cuando se habla de metas en la vida, no corresponde únicamente al trabajo o al amor de pareja, sino que incluye todo, por ejemplo: tiempo libre, familia, amistades, entre otras. La persona que busca y trabaja por su desarrollo personal tiende a equilibrar todos estos aspectos de su vida (personal, profesional y de relación con los demás), y lo hace además en las cosas que realmente quiere, no espera a que suceda algo, lo hace hoy y ahora. (p. 118)

¹ Encuesta aplicada a los estudiantes del segundo nivel de Confirmación de la Unidad Educativa Nuestra Señora de Fátima.

Sólo el 31,8% de los adolescentes se acerca al verdadero sentido del éxito, es decir a trabajar por su integridad de vida, esto es, combinar adecuadamente los aspectos antes mencionados².

Un factor que incide directamente en la búsqueda del sentido de la vida es la autotranscendencia. Como creatura proveniente de la Divinidad, el hombre posee una dimensión trascendente que lo mantiene en apertura de diálogo con un Ser Supremo. Maríñez (2003) cuando habla del sentido de la vida lo relaciona con la dimensión trascendente del hombre, pues subraya que su búsqueda “demanda un ámbito de la realidad que va más allá del sujeto y el objeto, y que apunta siempre hacia la trascendencia.”(p. 16). Por tal razón, es importante que los adolescentes conozcan esta característica fundamental propia del ser humano para que no caigan en el error de buscar respuestas al sentido de su vida en seres o cosas finitas, sino direccionarse siempre hacia algo o Alguien que lo sobrepase y trascienda.

1.5. Desafíos que los adolescentes enfrentan en la búsqueda del sentido de la vida.

En este intervalo hacia la vida adulta, el adolescente enfrentará desafíos en el intento de buscar el sentido de su vida.

Manavella (2010) dice que el adolescente durante su fase de transición deberá enfrentarse a “un mundo complejo, rechazante, competitivo, con precarias mallas de protección social y una estabilidad que no garantiza un lugar previsible en donde poder insertarse” (p. 2). Este mismo autor resalta que para hacer frente a esta nueva realidad lo único con lo que cuenta el adolescente son con las herramientas que adquirió durante su infancia (Manavella, 2010).

En la sociedad, la disfuncionalidad familiar se presenta como una problemática que afecta el comportamiento de sus miembros, especialmente de los hijos. Cada vez crece el número de familias disfuncionales, haciendo de esta realidad otro desafío que el adolescente debe enfrentar en su proceso de búsqueda por el sentido de la vida. Si no goza de una buena contención familiar su vida se desarrollará con vacíos afectivos, mismos que si no son tratados a tiempo pueden desembocar en una baja autoestima, sentimientos de soledad o el no sentirse queridos, sin duda esto podría afectar o confundir su proceso de resignificación.

² Encuesta aplicada a los estudiantes del segundo nivel de Confirmación de la Unidad Educativa Nuestra Señora de Fátima.

El sistema de antivalores presente en la sociedad es también algo con lo que tiene que lidiar el adolescente. Nizama-Valladolid, (s.f.) habla de una sociedad decadente en donde está imperando “la vida materialista, de apariencia, carencia de valores éticos morales, corrupción, psicopatía política, violencia e inseguridad ciudadana que genera zozobra social. [...] El odio es el sentimiento dominante que se acrecienta vertiginosamente, fomentado a partir de la violencia intrafamiliar” (p. 122.). Esta realidad provoca el riesgo de deshumanizar al adolescente, moviéndolo incluso a crear su propio sistema de valores y a desechar los aprendidos en casa, si es que creció en un ambiente familiar adecuado.

Finalmente, el adolescente también está expuesto a una concepción errónea que últimamente se presenta en la sociedad, consiste en creer que los caminos más sencillos o que impliquen menos esfuerzo, son los mejores. Es necesario contrarrestar esta idea pues el adolescente puede llegar a preguntarse ¿para qué estudiar tanto si a la final eso no garantiza que pueda conseguir un empleo estable en el futuro? o ¿para qué esforzarse tanto si otros sin estudiar llegan a gozar de una vida con comodidades que cualquiera quisiera tener? Esto hará que no se esfuerce por conseguir lo que quiere o sueña para su vida, por el contrario, terminará haciendo algo que no le haga sentirse realizado y satisfecho, y como consecuencia, agravará el sin sentido de la vida que pueda llegar a experimentar.

Es importante que el adolescente encarne en su vida y se convenza de que su existencia tendrá sentido cuando sepa elegir por encima de todo el bien, cuando tenga empatía hacia la realidad de los que sufren, en otras palabras, cuando se humanice y viva de acuerdo con los valores del Reino de Dios.

2. Fundamentaciones teológicas sobre el sentido de la vida.

2.1 Antropología del don de la vida.

El don de la vida, considerado como una iniciativa amorosa de Dios, posee un valor inmensurable que inspira admiración, respeto y gratitud en el hombre. Pérez-Soba Diez del Corral (2019) dice que “la recepción a la que se nos invita ha de ser activa: exige de nosotros una reflexión.” (p. 6). De este modo, la vida se la concebirá como don privilegiado que procede

de Dios, despertando el interés en el hombre por descubrir su valor y grandeza. Si el hombre da por hecho este don, corre el riesgo de quedarse alienado y lejos de saberse como un ser que goza del favor de Dios. “Apreciamos la vida, pero si no la convertimos en objeto de reflexión, no se descubre su misterio” (Pérez-Soba Diez del Corral, 2019, p. 6).

La Congregación para la Doctrina de la Fe, en la Instrucción *Donum Vitae* señala que la vida que Dios ha concedido al hombre, “exige que éste tome conciencia de su inestimable valor y lo acoja responsablemente” (DVi, No. 1). Es imperativo que el ser humano perciba la vida como un regalo proveniente de la generosidad del amor de Dios. La única actitud apropiada debería ser de asombro y acogida responsable, ya que, al contemplar la vida como un don, posibilita al individuo dirigir su existencia hacia un sentido pleno.

Existen factores que intentan ocultar la belleza del don de la vida, pretendiendo que no sea valorada por el ser humano o que su existencia pase por desapercibida o simplemente no le encuentre sentido alguno. Pérez-Soba Diez del Corral (2019) señala que existe dos tipos de reduccionismo antropológicos que hacen que el hombre no pueda verse como alguien único. Uno de ellos es el llamado reduccionismo naturalista, éste “considera la vida humana simplemente como un elemento más de la naturaleza general, un punto de despliegue cósmico, en el que el hombre aparece como una especie nueva con unas características especiales” (p. 7).

Para contrarrestar este reduccionismo antropológico es necesario recurrir al libro del Génesis. Es cierto que la vida humana forma parte de un todo, pero en el relato de la creación, la figura del hombre es vista como el culmen de todo, es decir, su creación es el punto más alto de la obra de Dios. El libro del Génesis permite precisar “el alto grado de participación de la perfección divina que el hombre goza y la especial dignidad que Dios le confirió al colocarlo sobre el resto de los seres creados” (Tábet, 1985, p. 557).

Al reflexionar sobre la creación del hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios, nótese que el verbo griego ποιέω que significa *hacer, engendrar* se conjuga ahora al *hagamos*, este cambio sugiere que Dios para formar y crear al hombre no lo hizo sólo, sino que deliberó en conjunto.

Se dice *hagamos*, comenta San Juan Crisóstomo, para mostrar la grandeza y la dignidad de la obra de la creación del hombre, pues Dios, para hacerlo, tomó deliberación y examinó el

asunto diligentemente. Así mostraba que el hombre es lo más preeminente del mundo visible. (Tábet, 1985, p. 558).

Esto quiere decir, que no sólo lo creó, sino que lo dotó de inteligencia, voluntad y libertad, además de una dimensión profunda y trascendente, atributos que únicamente el ser humano posee. Es precisamente la inquietud por la trascendencia la que impulsa al ser humano a cuestionarse acerca de su identidad y propósito existencial.

Concebir la creación del hombre desde esta perspectiva permite darse cuenta que Dios, al crearlo, actuó de modo diferente cuando creó los demás elementos del universo, es por esto que el ser humano ocupa un lugar especial en el corazón de Dios, lo cual lo convierte en una criatura amada con un amor singular y desterrando por completo la idea del reduccionismo naturalista.

El otro tipo de reduccionismo que pretende restar valor al don de la vida es el llamado reduccionismo sociológico. Según Pérez-Soba Diez del Corral (2019):

El reduccionismo sociológico considera que el valor de la vida es el que la sociedad le concede. Una vida es valiosa dependiendo de su aportación dentro de la convivencia social. [...] Se valora una vida humana según el criterio de si se acerca o se aleja del modo de vida que presenta la misma sociedad. (p. 7)

Para combatir al reduccionismo sociológico bastaría con volver a releer lo antes descrito sobre el modo en cómo Dios tomó la deliberación para crear al hombre y de los atributos que puso en él. El hecho de que goce de la participación en la divinidad es lo que lo hace importante, y nada ni nadie puede decidir o imponer el lugar que debe ocupar en este mundo, muchos menos un determinado modelo de vida impuesto por la sociedad. Este reduccionismo es capaz de considerar algunas vidas como no dignas de ser vividas por el supuesto de que no aportan o dejaron de aportar algo para la sociedad y por tanto no poseen valor alguno.

El riesgo común para el hombre con estos dos tipos de reduccionismos se puede sintetizar en la pérdida de sentido de la vida. El primero la ubica como un elemento más dentro del universo como si estuviera a la misma altura que los demás seres y, el segundo quiere que su valor sea el que le dé la sociedad, alejándolo por completo de la concepción de acoger la vida como un don y no pueda “reconocer lo original de la vida personal” (Pérez-Soba Diez del Corral, 2019, p.8).

Hay que mencionar que la auto donación de Dios al hombre hace que su vida se convierta en un don, pues le ha transmitido su mismo ser *su imagen y semejanza*, ubicándolo en el punto más alto de la creación y para quien tiene un propósito específico en la vida, como menciona Lorda (2009):

Cada hombre es objeto de una elección personal, porque Dios lo quiere para siempre y de da un destino eterno. Las demás cosas son queridas como medios, están ordenadas al hombre. Pero el hombre es querido como interlocutor de Dios, como fin y sentido del universo material. Y, al mismo tiempo, tiene un destino eterno que le hace trascender el mundo. (p. 116)

2.2 El ser humano: lugar de Revelación y Misericordia

La divinidad entra en el universo de modo particular a través de la creación del hombre. Por ser una creatura que surge del querer amoroso de Dios se convierte en imagen suya. Ratzinger (2011) afirma que “cada hombre es conocido y amado por Dios; ha sido querido por Dios; es imagen de Dios” (p. 17). De ahí que, el hombre forma parte del proyecto divino de Dios.

Por ser imagen y semejanza de Dios, la persona es sujeto de Revelación y Misericordia. La omnipotencia de Dios se muestra en todo su esplendor en determinados momentos de la historia; creación, encarnación y resurrección. En la creación de modo especial, Dios se muestra al hombre al hacerlo partícipe de su divinidad y colocándolo por sobre todas las demás creaturas.

Como lugar de la Revelación, la vida del ser humano toma sentido cuando descubra que su origen reposa en Dios y provoque en él un sentimiento profundo de gratitud ante tal misterio. Galván (2006) sostiene que “la naturaleza humana necesita la sobrenaturaleza para poder ser entendida en plenitud” (p. 167), es decir, si el hombre intenta comprender su existencia únicamente desde lo que es en sí mismo está ante el peligro inminente de caer en el vacío existencial. No puede situarse fuera de Dios, mucho menos desconocerlo como su origen, puesto que, de modo admirable, Dios revela su divinidad a través de la creación del hombre. Así lo expresa Lorda (2009) al afirmar que:

La idea de que el hombre es imagen de Dios indica que, ante el mundo y los demás hombres, refleja algo de Dios. Lleva en su ser una huella de las características divinas. Y eso le da una dignidad especial, que deben respetar los demás hombres y las demás criaturas. (p.33)

La Revelación de Dios en el hombre se da en el sentido de que Él, movido por su amor, lo ha dotado de capacidades únicas que lo convierten en alguien único. Y es que Dios no creó al hombre por una simple necesidad, sino que la fuerza que lo movió a darle vida fue su amor absoluto. San Ireneo (como se citó en Lorda, 2009) dice que: “no por necesitar al hombre Dios ha modelado a Adán, sino por tener en quien derramar sus dones. Porque, en la misma medida en que Dios no necesita de nada, el hombre necesita la comunión con Dios” (p. 114). El hombre contemporáneo al comprender y asumir esta verdad estaría lejos de experimentar el sin sentido de la vida y por tanto, el vacío existencial no tendría lugar en el mundo pues todos tendrían puesta su mirada en Aquel que lo llena todo.

La creación del hombre refleja que el amor de Dios es absoluto, ilimitado, generoso y trascendente; no se reserva nada para sí mismo, sino que, al contrario, es un amor que desea darse y abrirse completamente hacia el otro. Esto hace al hombre una criatura que es amada de una manera excepcionalmente especial. Santo Tomás (como se citó en Lorda, 2009) plantea que:

el amor de Dios ha creado el mundo. Y cada cosa es amada con todo su ser. Dentro del mundo, el hombre es querido de una manera especial, porque es querido para gozar eternamente de Dios. Eso da al ser humano un modo de existir propio. (p. 114)

El saberse amado por Dios de tal manera, retendría todo afán de pretender buscar el sentido de la vida fuera de Dios. Sólo Él, como origen divino de la vida es capaz de llenar la existencia del hombre y darle sentido “porque Dios quiere para la criatura el bien eterno que es Él mismo” (Lorda, 2009, p. 114).

La esencia de Dios es el amor, y por eso está dispuesto a amar sin medida, y el hombre por su parte tiene la total libertad para aceptar o rechazar ese amor. El amor de Dios es tan grande que respeta incluso la libertad de su criatura, sin forzarla, esperando pacientemente, al igual que un padre amoroso, que sus hijos acuden a su regazo. Aquí es precisamente donde el pecado sorprende

al hombre, incitándole a romper la relación con su Creador, lo cual finalmente podría llevarlo al abismo de un vacío existencial, ya que por su propia voluntad ha optado por alejarse de su fuente de vida.

En cuanto a la ruptura de la comunión entre Dios y el hombre, ocasionada por el mismo hombre, Ratzinger (2011) dice lo siguiente:

verdadero hombre significa: estar en relación del amor, del por y del para. Y pecado significa estorbar la relación o destruirla. El pecado es la negación de la relación porque quiere convertir a los hombres en Dios. [...] Cuando interrumpo la relación, entonces ese fenómeno, el pecado, afecta también a los demás, a todo. (p. 26)

Es inútil que el hombre pretenda convertirse en alguien si se ha alejado de su Creador a quien le debe el sentido de su existencia. Pero, ¿qué o quién despertó en el hombre el deseo y el afán de interrumpir esta relación de amor? La Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* dice que el hombre “por instigación del demonio, en el propio exordio de la historia, abusó de su libertad, levantándose contra Dios y pretendiendo alcanzar su propio fin al margen de Dios. [...] prefirieron servir a la creatura, no al Creador” (GS, No. 13).

Desde entonces, el pecado rompe la amistad entre Dios y el hombre, lo separa de la Divinidad, haciéndole creer que puede vivir por sí mismo, desarraigado de su origen y que no es necesario recurrir a Dios para darle solidez y plenitud a su existencia. En definitiva, cae en un gravísimo error quien tenga la pretensión de querer hallar su salvación por cuenta propia al creerse autosuficiente y encerrado en su propio Yo. “El error de su existencia consiste precisamente en querer estar solo. Salvados, es decir, libres y de verdad, sólo podemos estar, cuando dejamos de querer ser Dios, cuando renunciamos a la ilusión de la autonomía y a la autarquía”(Ratzinger, 2011, p. 26). Pero el deseo de Dios siempre permanece en el corazón de hombre, en ningún momento ese deseo es aniquilado, lo que ocurre es que su inclinación al mal quiere hacerle creer que no necesita de Él para ser feliz, sino más bien precipitarlo a que prescindiera de su compañía para conducirlo a la miseria, a un sin sentido de la vida.

Necesariamente la creatura debe volver a su Creador para encontrar su realización. Por más que el pecado haya sembrado en él la pretensión de estar al margen de Dios, no podrá anular

lo infundido en el corazón del hombre, el ansia de la eternidad, y él sabe perfectamente que el único capaz de colmar esas ansias es Dios. Así lo afirma Ratzinger (2011):

Sólo podemos ser redimidos si Aquél al que hemos separado de nosotros, se dirige de nuevo hacia nosotros y nos tiende la mano. Sólo el ser-amado es un ser-salvado, y sólo el amor de Dios puede purificar el amor humano perturbado y restablecer desde su fundamento la estructura distante de la relación. (pp. 26-27)

Por más intentos del hombre de querer alejarse de Dios siempre habrá en él una fuerza interna que lo moverá a retornar a la fuente de su esencia. El pecado podrá opacar el deseo de Dios en el hombre, pero jamás podrá desvanecerlo o aniquilarlo.

Como portador de lo divino, el hombre siempre permanecerá en búsqueda de la felicidad, del amor, de su autorrealización. Dolby (2006) fundamenta esta idea al subrayar que “el hecho de que nuestra memoria sea una facultad portadora de la imagen de Dios tiene, como inmediata consecuencia, el que todo ser humano tenga un anhelo de la felicidad” (p. 25). En el marco de la Teología, Dios es la plenitud para el hombre, lejos de Él se convierte en nada y vacío, un ser sin horizontes y carente de sentido.

Ante la tragedia del hombre ocasionada por el pecado, Dios nuevamente sale a su encuentro para revelar su misericordia infinita y mostrarle el camino de vuelta hacia Él. “La misericordia corresponde a Dios, que es la fuente de todo el bien que otorga a sus criaturas” (Sancho-Bielsa, 1983, p. 342). No hay criatura alguna que siendo golpeada por el pecado quede privada del amor de Dios. Este amor es el único capaz de irrumpir la vida del hombre para remediar su miseria y mediante la efusión de su gracia perdonarle su pecado. Solamente el que ha caído bajo el peso del pecado puede experimentar la plenitud de la misericordia, incluso hay quienes afirman que la aparición de pecado tiene un propósito específico, que es el de hacer que resplandezca con toda su fuerza la misericordia divina (Sancho-Bielsa, 1983).

En la Sagrada Escritura, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la misericordia actúa con toda su omnipotencia. Desde el principio Dios ha estado presto a socorrer al hombre, cuando incitado por el mal cedió al ansia de poder. En los salmos dice Sancho-Bielsa (1983) “que

son el eucologio del pueblo elegido, quedará para siempre el testimonio de la conciencia de Israel, que se sabe y se siente protegido por una grande y eterna misericordia” (p. 342).

Dad gracias a Yahvé, porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Dad gracias al Dios de los dioses, porque es eterna su misericordia. Dad gracias al Señor de los señores, porque es eterna su misericordia. Hirió en sus primogénitos a Egipto, porque es eterna su misericordia; y sacó a Israel de entre ellos, porque es eterna su misericordia; con mano fuerte y tenso brazo, porque es eterna su misericordia. (Sal 136, 1-3; 10-12)

Como canta este salmo, la misericordia de Dios siempre ha estado en la vida del pueblo de Israel. Sus innumerables actos de infidelidad no fueron motivo para que Dios apartase de ellos su mirada, sino más bien su historia refleja de manera absoluta la benevolencia divina de Dios y la fidelidad a sus promesas y alianzas.

En el Nuevo testamento la misericordia de Dios se revela en la persona de Jesucristo, como primogénito de toda creatura es el modelo de hombre perfecto y como tal llevan consigo el sello del amor del Padre. San Juan Pablo II en su carta Encíclica *Dives in Misericordia* enseña que “en Cristo y por Cristo, se hace también particularmente visible Dios en su misericordia, [...] él mismo la encarna y personifica. El mismo es, en cierto sentido, la misericordia” (DV, No.2). Es decir, la misericordia de Dios alcanza su máxima expresión en la encarnación de su Hijo Jesucristo y por medio de él, en la predicación del Reino de Dios y en la realización de sus obras. El advenimiento de Cristo aconteció para reparar la humanidad dañada por el pecado; aquí la misericordia divina se encuentra con la miseria del hombre para levantarlo y devolverle el deseo de Dios.

El misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, su muerte en la cruz y su gloriosa resurrección no tienen otra finalidad sino la de impregnar en el género humano la grandeza del amor divino, un amor que restaura y llena de sentido la vida del hombre.

2.3 Jesús de Nazaret: Un modelo de hombre perfecto para comprender el sentido de la vida

Jesús de Nazaret, el enviado del Padre, asumió la naturaleza humana para revelar al mundo el verdadero sentido de la existencia. Su vida, mensaje y obras, lo convierten en el prototipo de

hombre perfecto, es decir, manifiesta, la plenitud a la que todo ser humano debe llegar. En Jesucristo, el hombre encuentra su identidad, pues lo descubre como hijo de Dios por medio de la filiación divina y, como hermano por medio de la comunión fraterna. Mirando a Jesucristo el hombre descubre lo que es y lo que está llamado a ser.

La Constitución pastoral *Gaudium et Spes* afirma que:

El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado. [...] Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación. (GS, No. 22)

La vocación de todo hombre es el amor y Jesucristo es la perfección del amor del Padre. Él se convierte en camino seguro para que el hombre experimente la plenitud de este amor y así pueda colmar de sentido toda su existencia. Jesús se encarnó en la historia de la humanidad, de manera que, a través de su seguimiento, las personas puedan alcanzar su pleno potencial y perfeccionamiento; “El que sigue a Cristo, Hombre Perfecto, se perfecciona cada vez más en su propia dignidad de hombre” (GS, No. 41). Esto tiene lugar porque Jesús es el arquetipo de Hombre perfecto, “el que realiza la perfección a la que el Padre y en el que el hombre encuentra su realización más plena, y es además el que enseña el camino para que los demás hombres podamos seguirla” (Ballester, 1997, p. 16). Jesús con su vida pública señala con claridad este camino, poniendo de manifiesto a través de sus obras que el amor a Dios y al prójimo dan sentido a la vida del hombre, pues si éste fue creado por el amor, no ha de hacer otra cosa sino amar.

El Hijo de Dios enseña que la perfección del hombre consiste en saber amar, por eso instituyó un nuevo mandamiento que sobrepasa toda ley: “*amaos los unos a los otros; que, como yo os he amado, así os améis también entre vosotros*” (Jn 13,34). Este amor caracteriza de modo especial a quienes deciden seguirlo y buscan combatir el mal que conspira frente a la vida humana.

Jesús, el enviado del Padre, se reviste de naturaleza humana para mostrar al hombre la cercanía de Dios y enseñarle el camino de la salvación definitiva. Vino a luchar en favor de los más pobres y vulnerables y a devolverles lo que el pecado les había arrebatado, su sentido de vida. Muchos de los que fueron sanados por él, experimentaron una profunda alegría porque no sólo curó

sus cuerpos sino también su alma. Esa alegría se hizo visible para los demás y eso explica el hecho de que hayan acudido a él los parálíticos, los leprosos, las mujeres, los ciegos, las viudas, los pecadores, etc. porque viendo la alegría de los que antes la sociedad había marginado, querían también ellos experimentar la grandeza de saberse amados por Dios, revestirse de su gracia e iniciar un camino de conversión. “Las curaciones y el perdón de los pecados, el compartir con los más pobres y la amistad con los marginados, constituyen una noticia de alegría en cuanto realidad benéfica del Reino en Jesús” (Parra, s.f, p. 36). Estos signos fueron la señal preclara de que la soberanía de Dios era visible en la historia y por eso los testigos del actuar de Jesús comentaban: “Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos” (Mc 7,37).

El amor que Jesús predicaba y con el que sanaba a los que acudía a él, tenía que alcanzar su punto máximo de plenitud y esto sería mediante su entrega generosa en la cruz, pues Él mismo dice: “Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos” (Jn 15,13). La Carta Encíclica del papa Benedicto XVI *Caritas in Veritate* señala que la muerte y resurrección de Jesucristo “es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad” (CIV, No. 1).

El misterio de la Resurrección constituye la esperanza viva para el hombre. La muerte en la cruz no es el fin, sino el inicio que marca la felicidad eterna para el hombre. Dice Parra (s.f.) “en el Resucitado podemos ya contemplar el término consumidor hacia el que camina nuestra historia” (p. 39). En este sentido, Cristo, el ungido del Padre, es la primicia de lo que al hombre le espera, la vida eterna. Nada hay fuera de la persona de Jesucristo que pueda llenar de felicidad la vida del hombre, todo está en él y todo permanece en él. Forte (2001) dice que “Él es el dador del Espíritu Santo, el agua viva que mana de las fuentes eternas para actualizar en el tiempo el don de Dios y llevar a los hombres a la gloria de Aquel que es todo en todos” (p. 834).

2.4 Una teología del sentido en el contexto actual: reflexiones y perspectivas

La existencia humana desde los albores del tiempo, siempre ha estado definida por preguntas profundas y trascendentales: ¿quién soy? ¿para qué estoy aquí? ¿hacia dónde debo llegar? Estos cuestionamientos acompañan el caminar del hombre y, la Iglesia como madre, no puede ser indiferente a esta realidad sino actuar en favor de sus hijos y poner a su disposición las verdades

fundamentales en cuanto al misterio de la vida y la búsqueda de sentido. La carta Encíclica *Fides et Ratio* enseña que:

La Iglesia no es ajena, ni puede serlo, a este camino de búsqueda. Desde que, en el Misterio Pascual, ha recibido como don la verdad última sobre la vida del hombre, se ha hecho peregrina por los caminos del mundo para anunciar que Jesucristo es el «camino, la verdad y la vida» (Jn 14,6). (FR, No. 2)

Por tanto, la vida misma de Jesucristo, su persona y su proyecto, se presentan como respuesta a las interrogantes del hombre. La presencia de Jesús en la historia le da sentido a la vida del hombre, sólo a través de Él puede alcanzar la verdad que lo hará cada vez más humano. “Movido por el deseo de descubrir la verdad última sobre la existencia, el hombre trata de adquirir los conocimientos universales que le permiten comprenderse mejor y progresar en la realización de sí mismo” (FR, No. 3).

Pero ¿por qué surgen esas interrogantes en la vida del hombre? Anteriormente se dijo que el pecado original es la causa principal de que el ser humano haya perdido de vista su horizonte, pues se dejó gobernar por el ansia de poder y colocó a un margen de su vida el deseo de Dios, quien, como Creador absoluto de todo, es el único que puede darle sentido a su ser. Desde entonces, para tratar de llenar el vacío en su vida, se ha empeñado en poner todos sus afanes dentro de una esfera material y superflua. Actualmente el mundo está plagado de invenciones que pretenden colmar el deseo de felicidad propio del ser humano, pero dada su constitución trascendente, ninguna realidad fuera de Dios podrá darle plenitud a su vida.

La Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* al hablar de la esperanza y temores en la sociedad actual menciona que “mientras el hombre amplía extraordinariamente su poder, no siempre consigue someterlo a su servicio. Quiere conocer con profundidad creciente su intimidad espiritual, y con frecuencia se siente más incierto que nunca de sí mismo” (GS, No. 4). El hombre no podrá hallar su intimidad espiritual (esencia) si se empeña en quedarse en lo externo y pasajero. Debe por el contrario adentrarse a lo más íntimo de su ser y trascender hacia su dimensión divina para poder llegar a su realidad más profunda. Con relación a la interioridad del hombre, la *Gaudium et Spes* dice que:

Por su interioridad es, en efecto, superior al universo entero; a esta profunda interioridad retorna cuando entra dentro de su corazón, donde Dios le aguarda, escrutador de los corazones, y donde él personalmente, bajo la mirada de Dios, decide su propio destino. (GS, No.14)

El seguimiento de Jesucristo y la aceptación de su proyecto de salvación es lo que da sentido a la vida del ser humano, pues le enseña a amar a Dios y al prójimo, y esta capacidad de amar es la que le impulsa al hombre hacia una vida plena. Dice San Agustín (como se citó en Oar, 2004) “El que posee amor, lo posee todo; a quien le falta, ni todos los bienes, por grandes que sean, le servirán para ser feliz, porque no le pueden conducir a la vida eterna” (p. 4). Jesús, con su discurso del *Yo Soy* en el evangelio de Juan, enseña que todo aquel que quiera participar de esta vida eterna, debe acudir a Él, pues dice: Yo soy el pan de vida (Jn 6,35); Yo soy la luz del mundo (Jn 8,12); Yo soy la puerta (Jn 10,9); Yo soy el buen pastor (Jn 10,11); Yo soy la resurrección y la vida (Jn 11,25); Yo soy el camino, la verdad y la vida (Jn 14,6); Yo soy la vida verdadera (Jn 15,1).

En los cristianos el llamado de Jesús resuena más que nunca. Por esa razón existen fieles que descubrieron y experimentaron que únicamente Él es quien llena sus vidas de sentido pleno, y tanto es así, que optaron por una entrega total a su servicio, consagrando sus vidas mediante la profesión de los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia. Han pasado a ser propiedad exclusiva de Dios porque descubrieron que su vida tiene sentido cuando la dona al otro.

El seguimiento a Jesucristo no es algo que esté reservado sólo para unos cuantos, sino que, es una invitación para todos los cristianos porque “el momento que olvidáramos el rostro del Crucificado, olvidaríamos el Evangelio de su amor” (Forte, 2001, p. 833). Todo cristiano tiene la invitación de poner a Cristo en el centro de su vida, hacer que toda su existencia gire en torno a él y así pueda encontrar su Verdad, esto es, la esencia o sentido de su vida.

Ir tras Jesús implica acoger y abrirse a los demás, es decir, crear comunidad. Como un ser interdependiente, el ser humano busca y necesita relacionarse con sus semejantes. El sentido de comunidad le hace experimentar que no camina solo, sino que hay muchos otros que tienen las mismas aspiraciones. El caminar juntos es un signo de fraternidad y de amor mutuo. De la Cruz (s.f.) sostiene que, “el deseo de felicidad y alegría, sentido y vivido personalmente, se planifica y

expresa mejor en la apertura a los demás” (p.141). Darse a los demás a ejemplo de Jesús de Nazaret hace que el obrar cristiano tenga sentido y por lo tanto la vida misma cobre sentido y descubra su razón de ser en este mundo. Como imagen y semejanza de Dios, el ser humano está llamado a amar. Ha sido constituido con un amor fecundo y abierto para los demás. No puede guardarse para sí, eso que le fue dado para entregarlo al otro. La muerte de Jesús en la cruz es la primicia de un amor que se dona hasta las últimas consecuencias. El hombre debe tener su mirada puesta en el Crucificado para no olvidarse de que no vive para sí mismo, sino para los demás.

La vocación al amor, sembrada por Dios en el hombre, corre el riesgo de opacarse en medio de la crisis de la modernidad. El ruido de los cambios acelerados puede ser desalentador porque genera incertidumbre en la vida del ser humano ya que lo descoloca de su centro vital. Vivir una vida con sentido en esta realidad, debe enfocarse en la esperanza y la posibilidad de transformar esos cambios en oportunidades de crecimiento y transformación.

El mundo también enfrenta una crisis ecológica que de acuerdo con Guridi (2014) se caracteriza por:

el agotamiento de recursos, especialmente los no renovables, reducción de la biodiversidad y destrucción sostenida de ecosistemas, el aumento de la contaminación en sus variadas formas y el riesgo permanente de desastres tecnológicos o militares, asociado fundamentalmente a la energía nuclear. (p. 17)

Así pues, el hombre con un sentido de la vida arraigado en el amor a Dios y al prójimo se sensibiliza frente a esta realidad y le hace comprender que el cuidado de la casa común se deriva directamente al cuidado y protección de sus semejantes. Además, le ayuda a tomar conciencia de que el compromiso por la preservación del medio ambiente constituye “una parte nuclear de la fe y una invitación a revisar su comprensión de Dios y la Creación” (Guridi, 2014, p. 16). Esta nueva y renovada comprensión lo capacitará para convertirse en agente promotor del cambio de comportamiento y mentalidad direccionados a aportar soluciones para lograr una sostenibilidad ambiental.

Una vida con sentido también constituye el medio impulsor para que el hombre se conciba como un ser auténtico y consciente de sí mismo, que siempre procurará el bien para él y para los

demás. Habría que decir también que, vivir una vida con sentido permite practicar el principio de inclusión del que tanto se habla hoy en día, esto es, reconocer la diversidad y aceptar las diferencias individuales.

A modo de conclusión, el hombre debe reconocer que, para que su vida tenga sentido y pueda concebir el mundo desde la perspectiva del amor, debe configurarse con la persona de Jesucristo y asumir con responsabilidad el compromiso por la propagación del Reino de Dios. En esto consiste el sentido de la vida, en descubrir que Jesucristo es quien “purifica y libera de nuestras limitaciones humanas la búsqueda del amor y la verdad, y nos desvela plenamente la iniciativa de amor y el proyecto de vida verdadera que Dios ha preparado para nosotros” (CIV, No. 1).

3. Marco Metodológico

3.1. Enfoque y método de la investigación

El trabajo realizado presenta un enfoque que combina la investigación cuantitativa con la investigación cualitativa. Cuantitativa porque se parte de la recolección de datos estadísticos mediante la aplicación de encuestas a un determinado grupo de adolescentes. Estos datos están relacionados a la indagación de antecedentes del contexto familiar y social que influyen en la búsqueda del sentido de la vida. La investigación es cualitativa porque los resultados que se obtuvieron en el proceso anterior fueron sometidos a análisis para acceder a las experiencias de los adolescentes en los contextos familiar y social y poder establecer conclusiones de cómo inciden en su búsqueda del sentido de la vida.

Para lograr los objetivos propuestos, se implementó el método de Investigación Acción Participativa (IAP). Este método se seleccionó debido a su habilidad para transformar a los adolescentes en participantes activos, facilitando una interacción más profunda con el investigador. Esta dinámica potencia la eficacia de la propuesta pastoral en lo que respecta a las orientaciones teológicas acerca de la búsqueda del sentido de la vida para los adolescentes.

En vista del enfoque teológico práctico del tema de investigación, es factible integrar el método IAP con la metodología de "ver, juzgar y actuar". Esta combinación permite, en una primera instancia, explorar la realidad de los adolescentes en cuanto a su percepción sobre el

sentido de su existencia. Posterior, se interpreta dicha realidad a la luz de los fundamentos teológicos y, finalmente, se logra sistematizar orientaciones teológicas prácticas que dirijan la existencia humana a la luz de Dios.

3.2. Tipo de investigación

El problema de investigación está relacionado con la falta de una sistematización coherente y estructurada de las orientaciones teológicas acerca del sentido de la vida, en el contexto de la formación pastoral para adolescentes. El tipo de investigación que mejor responde para el logro de los objetivos es el tipo de estudio descriptivo. Conforme a lo que plantea Cauas (2015), el estudio descriptivo “se dirige fundamentalmente a la descripción de fenómenos sociales o educativos en una circunstancia temporal y especial determinada”(p. 6). Así pues, con esta investigación de tipo descriptivo se logra una aproximación a la realidad social y familiar de los adolescentes que incide en su intento por encontrar el sentido a su existencia, evitando que las orientaciones teológicas acerca del sentido de la vida se presenten únicamente como una colección de teorías que no sensibilicen al adolescente. Por el contrario, estas orientaciones tienen la finalidad de que el adolescente valore su vida como don eximio de Dios y sea ese su punto de partida para darle sentido a toda su existencia.

3.3. Modalidad de la investigación

3.3.1. Bibliográfica – documental

La investigación se sustenta en una exhaustiva revisión de material bibliográfico existente relacionado al tema propuesto. Como fuente primaria que transmite información directa está la Sagrada Escritura, Tradición y documentos del Magisterio de la Iglesia, asimismo las obras de teólogos que abordan el tema del sentido de la vida. Se recurrió a fuentes secundarias de autores quienes usando los documentos primarios escribieron libros, artículos, ensayos, folletos, etc. Toda esta documentación recoge información importante que ayuda a la persona a asumir criterios de que es un ser creado por y para el amor, y, por tanto, encaminarlo a depositar el sentido de su existencia en manos de Dios, origen y dador de la vida.

La revisión bibliográfica fue llevada a cabo mediante un proceso de recolección, selección y análisis de información con la finalidad de dar un soporte apropiado y debidamente fundamentado al tema de investigación.

3.3.2. De intervención social

La investigación tiene carácter de intervención social porque se trabajó con un grupo específico de adolescentes con el objetivo de generar una propuesta pastoral relacionada a la búsqueda del sentido de la vida durante su etapa de transición hacia la vida adulta. Esta propuesta servirá para que en la formación pastoral y catequética de las futuras generaciones de adolescentes se aborde y profundice el sentido de la vida con bases sólidas extraídas desde la ciencia teológica.

La propuesta pastoral a su vez tiene la intención de generar un cambio de mentalidad en los adolescentes, es decir, orientarlos para que no busquen el sentido de su vida en lo efímero y superficial sino en lo eterno y verdadero, Dios mismo.

3.4. Población y muestra

La población está constituida por adolescentes. La muestra que se extrajo para llevar a cabo el tema de investigación corresponde a un grupo de veinte y tres adolescentes de la Unidad Educativa Nuestra Señora de Fátima de la ciudad de Riobamba que cursan el segundo nivel de Confirmación.

Tabla 1

Adolescentes que cursan el segundo nivel de Confirmación en la Unidad Educativa Nuestra Señora de Fátima.

Sexo	Cantidad	Edad
femenino	13	13 – 15 años
masculino	10	13 – 15 años
TOTAL	23 adolescentes	

Fuente: Datos tomados del Departamento de Pastoral de la Unidad Educativa Nuestra Señora de Fátima (2023).

3.5. Técnica e instrumentos

3.5.1. Encuesta

Para la obtención de datos se aplicó una encuesta a través de la herramienta digital de Google Forms. Con esta técnica de campo se recopiló la información requerida desde la muestra sujeta a estudio para posteriormente someterla a un proceso de interpretación, análisis y formulación de conclusiones, con la finalidad de plantear orientaciones teológicas acerca del sentido de la vida que respondan a la realidad de los adolescentes.

3.5.2. Cuestionario

Para ejecutar la encuesta se utilizó como instrumento un cuestionario compuesto por preguntas cerradas y objetivas que tenían como fines contextualizar la realidad social y familiar de los adolescentes y conocer cuál es su percepción con respecto al sentido de la vida.

3.5.3. Validez y confiabilidad

Para garantizar la validez del instrumento, se llevó a cabo un análisis y revisión exhaustiva de los indicadores propuestos para su implementación. Este proceso asegura que los resultados de la investigación sean realmente representativos del fenómeno que se investiga, evitando que sean meros productos del azar. De esta manera, se busca garantizar que los hallazgos de la investigación sean sólidos, precisos y aplicables a contextos más amplios

3.6. Análisis e interpretación de resultados

La encuesta aplicada a los adolescentes, proporcionó una visión del contexto familiar y social en que se encuentran inmersos, puesto que a más de enfrentarse a cambios físicos y emocionales también deben hacer frente a factores externos provenientes de imperativos de la sociedad.

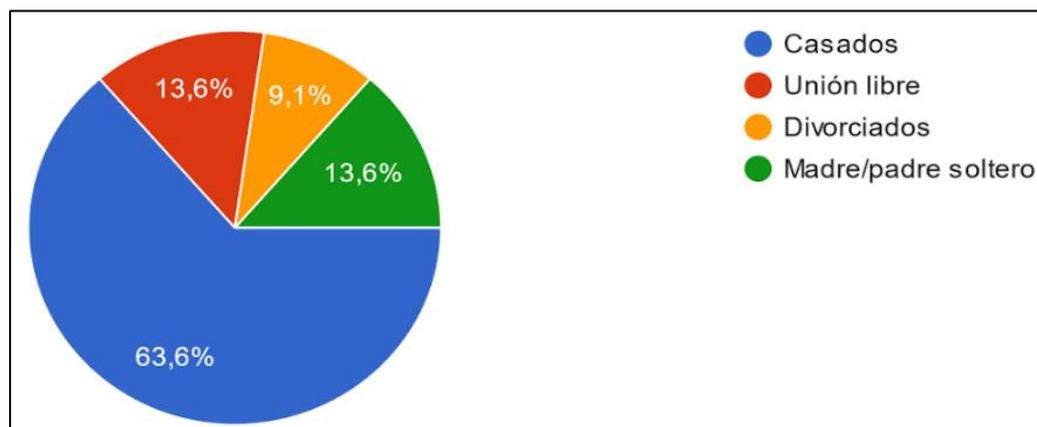
3.6.1. Situación familiar de los adolescentes

Los adolescentes que actuaron como agentes de investigación pertenecen a familias nucleares y monoparentales. De este grupo sólo el 9,1 % ha tenido que enfrentar situaciones de ruptura por divorcio. En un estudio realizado por Puentes & Villanueva (2022) se plantea que “tras el divorcio y la separación, la dinámica familiar sufre alteraciones y con ellos cambios en los hijos adolescentes: tristeza, mayor miedo, ansiedad, agresión verbal e ira, evitación social, depresión e

ideación suicida” (p. 5). Estas condiciones de inestabilidad familiar generan un impacto negativo durante el proceso en el que el adolescente se pregunta por el sentido de su existencia.

Figura 1

Tipología familiar de los adolescentes



Elaborado por: María Viñanzaca G.

3.6.2. Grado de relación entre padres e hijos

El 68,2% de los adolescentes comparte con sus padres más de tres horas al día. Este es un indicador de que en la mayoría del grupo existe contención familiar, lo cual favorece su desarrollo emocional ayudándolos a ganar seguridad en sí mismos y capacitándolos para tomar decisiones acertadas en la vida. De acuerdo con López et al. (2007) “La calidad de las relaciones familiares es crucial para determinar la competencia y confianza con la que el adolescente afronta el periodo de transición de la infancia a la edad adulta” (p. 33). En este sentido, aunque es normal que los adolescentes comiencen a mostrar mayor interés por relacionarse con sus amigos que con sus padres, la relación con ellos no debe descuidarse ya que sigue jugando un papel fundamental en su desarrollo. Es importante que se deje espacio suficiente para que esos dos tipos de relaciones tengan lugar en la vida del adolescente, según como lo explica López et al. (2007), “la familia debe sincronizar, por un lado, la continuidad de los lazos afectivos y la unidad del sistema y, por otro, la tendencia del adolescente hacia su diferenciación y su deseo de autonomía” (p. 33).

Figura 2*Tiempo de relación entre padres e hijos*

Elaborado por: María Viñanzaca G.

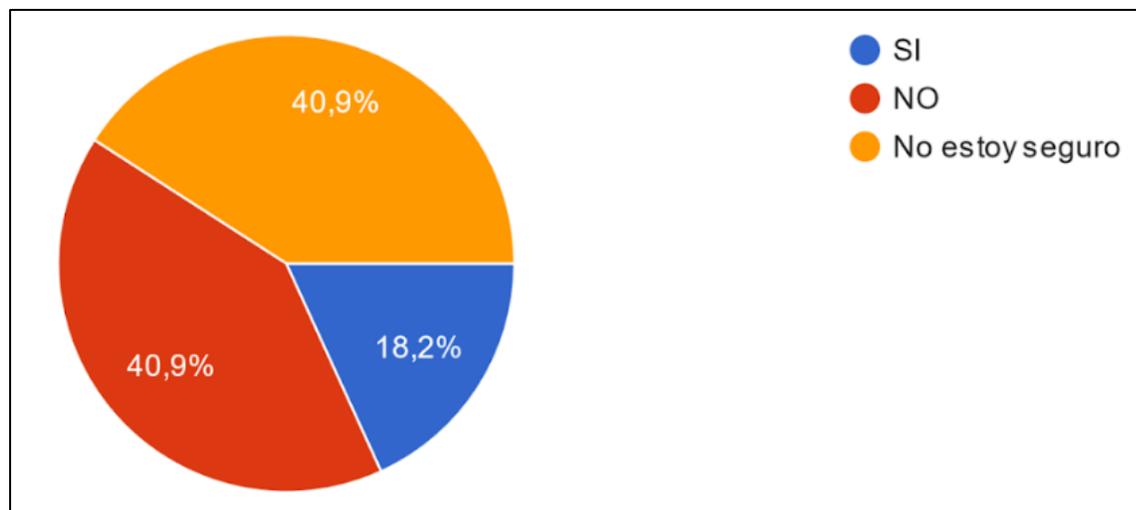
3.6.3. Impacto social de las nuevas tecnologías

El contexto social de los adolescentes recae en una realidad invadida por los acelerados avances tecnológicos que los distraen de lo esencial. Un 18.2% cree que el surgimiento de las nuevas tecnologías y redes de conectividad social influyen de manera positiva en su crecimiento como personas. Este resultado, aunque sea poco representativo, no deja de ser preocupante, puesto que todo este sistema tecnológico conformado por “plataformas como el internet, redes sociales y sistemas operativos de dispositivos móviles, dan paso a diversas formas de violencia y agresividad como el cyberbullying, exponiendo a esta población a riesgos mayormente ignorados por ellos y sus padres” (Madrigal & Contreras, 2016, p. 11).

Todos estos riesgos se presentan como elementos nocivos para el adolescente al momento que emprende su proceso de búsqueda por el sentido de la vida. Este sistema tecnológico le presentará formas erróneas de ver la vida, confundiéndolo al momento en que tenga que elegir entre bueno y lo malo.

Figura 3

Pregunta: ¿Consideras que las nuevas tecnologías aportan a tu crecimiento personal?



Elaborado por: María Viñanzaca G.

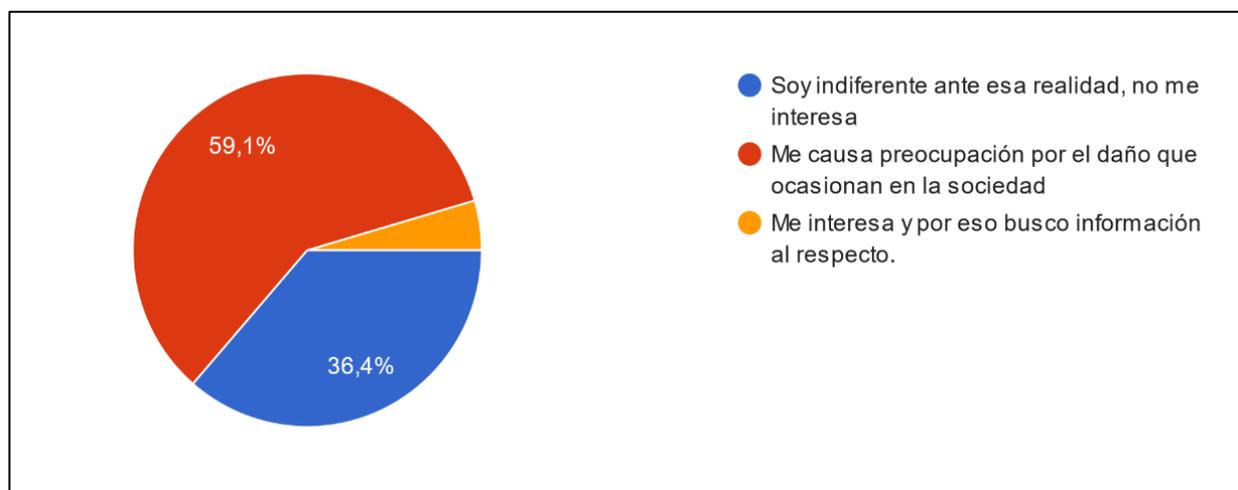
3.6.4. Problemáticas sociales y su incidencia en los jóvenes

Existen diversos factores de carácter social que impactan a los adolescentes, como la drogadicción, el alcoholismo, la orientación sexual, la pornografía, y el suicidio, entre otros. Lamentablemente estas problemáticas sociales están a la vista de los adolescentes. El alcohol por ejemplo es de fácil acceso y aunque existan restricciones para la venta a menores de edad, en ocasiones se hace caso omiso a esa disposición. Por su parte, Larrosa & Palomo (2010) sostienen que, “los factores de riesgo más relacionado con el consumo de sustancias son la disponibilidad de drogas, las actitudes familiares favorables al consumo, la historia familiar de conducta antisocial, el inicio temprano y el consumo de los amigos [...]” (p. 568). Asimismo, la pornografía y las nuevas ideologías de género también son de fácil acceso para los adolescentes, pues las pueden encontrar en los diferentes medios de comunicación social.

Frente a estas problemáticas, el 59,1% de los encuestados expresó preocupación, ya que consideran que causan daños severos a la sociedad. Sin embargo, hay quienes adoptan una postura de indiferencia, sin prestarle mayor atención a esta realidad.

Figura 4

Pregunta: Postura de los adolescentes frente a las problemáticas de la sociedad causadas por la drogadicción, alcoholismo, inclinación sexual, pornografía, suicidios, etc.



Elaborado por: María Viñanzaca G.

3.6.5. El sentido de la vida y su relación con la felicidad

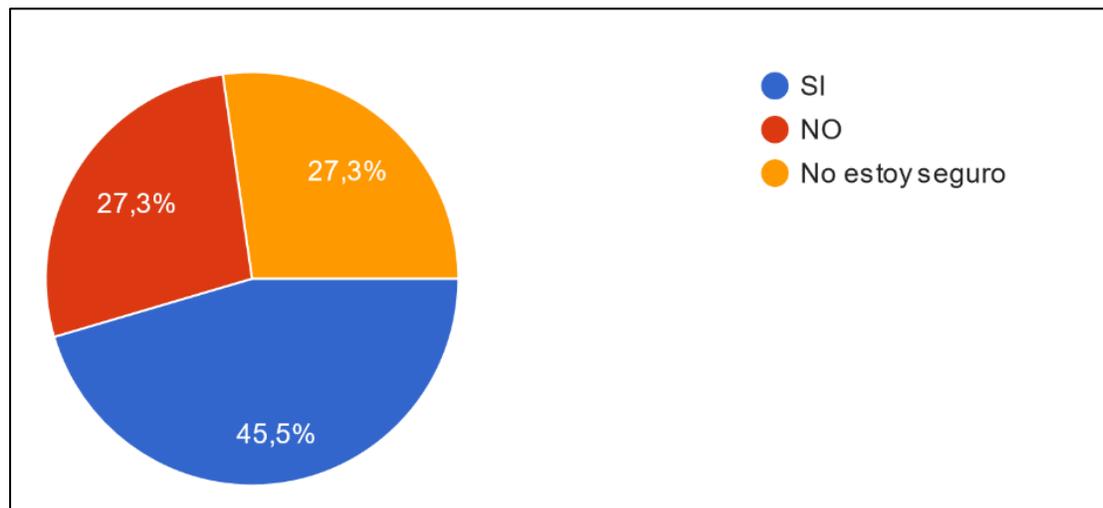
La percepción que el 45,5% de adolescentes tiene con respecto al sentido de la vida consiste en relacionarlo con la autorrealización, es decir, en alcanzar la felicidad. Efectivamente tomando en cuenta el planteamiento de Aristóteles, San Agustín y Santo Tomás de Aquino (como se citó en Grondin, 2012), ellos, al momento de referirse a la pregunta por el sentido de la vida lo hicieron desde estos términos:

Aristóteles dice que todos los seres humanos buscan naturalmente la felicidad. La felicidad o la tranquilidad de espíritu, como se encuentra por ejemplo en la obra de Agustín: tengo un corazón inquieto y busco la tranquilidad, busco la calma. [...] la mejor aproximación a la pregunta sobre el sentido de la vida, es la pregunta que nace un poco más tarde sobre el fin del ser humano, sobre la finalidad del ser humano. [...] Santo Tomás empieza la segunda parte de su Suma de Teología discutiendo sobre lo que llama el fin último (*de ultimo fine*) del ser humano. ¿En qué consiste este fin último? La respuesta de Santo Tomás es clásica: el fin del ser humano es la *beatitudo*, la felicidad. ¿Y en qué consiste esta beatitud? Su

respuesta es hermosa y merece la pena ser recordada: la beatitud humana consiste en la visión de Dios, *la visio beatifica*. (p. 73)

Figura 5

Pregunta: *¿Crees que el sentido de la vida está en estrecha relación con la felicidad?*



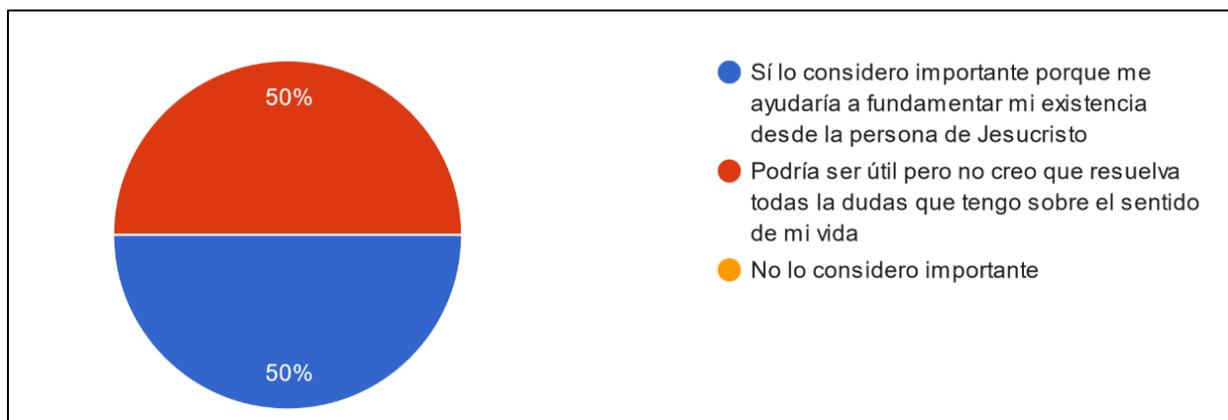
Elaborado por: María Viñanzaca G.

3.6.6. Propuesta pastoral: orientaciones teológicas acerca del sentido de la vida

El conjunto de adolescentes ha expresado su consenso en la necesidad de desarrollar un recurso práctico que proporcione orientaciones teológicas sobre el sentido de la vida, con el fin de enriquecer su formación pastoral. La mitad de ellos afirma que esta herramienta sería extremadamente útil para aclarar sus incertidumbres acerca del propósito de la vida. Sin embargo, la otra mitad, a pesar de estar a favor de la creación de este recurso, ha expresado cierta incertidumbre sobre si esta herramienta podrá resolver completamente todas sus dudas acerca de dicho tema.

Figura 6

Pregunta: ¿Consideras importante que la formación cristiana de un adolescente se complemente con la creación y aplicación de una herramienta de acompañamiento que los ayude a tener contacto consigo mismo y así puedan descubrir el sentido de la vida desde lo que Cristo les ofrece?



Elaborado por: María Viñanzaca G.

El propósito de esta herramienta consiste en delinear una vía que conduzca a los adolescentes hacia la felicidad de la que habla Santo Tomás y para eso es necesario que conozcan, profundicen y apliquen los principios que ofrece las fuentes de la Teología.

Nuevamente haciendo referencia a los aportes de Santo Tomás de Aquino, sobre el tema de la felicidad (como se citó en Da Silva, 2023), destaca lo siguiente:

La beatitud es otorgada por Dios mediante la gracia y para alcanzarla, el hombre debe elegir los bienes intermedios auténticos. Mas, puesto que la beatitud plena es inalcanzable para la naturaleza humana, y que el actuar humano es imperfecto, pudiendo fácilmente equivocarse y elegir falsos bienes en la búsqueda de la felicidad [...] (p. 95)

En tal sentido, es oportuno que durante la adolescencia donde a más de los cambios físicos y psicológicos, surgen los interrogantes sobre el valor de la vida, éstas se resuelvan a través de establecer bases sólidas y congruentes en la vida de los adolescentes, de tal manera que difícilmente se dejen influenciar por los afanes y placeres pasajeros que los desvían por caminos erróneos hacia el vacío existencial.

4. Propuesta Pastoral

4.1. Título de la propuesta pastoral:

“Una vida con sentido: guía de orientaciones teológicas para adolescentes”

4.2. Presentación

Esta guía de orientaciones teológicas acerca del sentido de la vida nace con la intención de ofrecer un insumo práctico que complemente la formación pastoral y catequética de los adolescentes, con el fin de iluminar desde los fundamentos teológicos el significado y esencia de sus vidas.

Esta propuesta se fundamenta en cuatro elementos clave que impulsan los procesos: Creación, Encarnación, Redención, Resurrección y envío. A través de ellos, los adolescentes podrán descubrir la verdad y la esencia de la vida. Les ayudará a desarrollar la convicción de que son amados por Dios desde siempre, y les permitirá comprender que, al ser imagen y semejanza de su Creador, ocupan un lugar privilegiado en el mundo. Además, entenderán que, frente a las tentaciones del pecado, Dios se revela en su hijo Jesucristo para irrumpir en la historia con el mensaje revolucionario del Evangelio, mostrándonos el camino de regreso hacia el Padre, quien es el origen y el destino final de todo cristiano.

¿Por qué esta propuesta está dirigida a adolescentes? La adolescencia es una etapa en donde emergen los grandes cuestionamientos de la vida que van acompañados de miedos, inseguridades y desafíos. Por tal razón, esta propuesta de orientaciones teológicas quiere ofrecerles criterios válidos acerca del sentido de la vida que los encaminen hacia lo esencial, real y verdadero, Dios mismo.

4.3. Objetivo

Elaborar una guía de orientaciones teológicas sobre el sentido de la vida destinada a ayudar a los adolescentes a:

- Descubrir el verdadero sentido de su existencia desde los misterios de la Creación, Encarnación, Redención, Resurrección y envío.

- Integrar su vida a través del conocimiento de verdades absolutas extraídas de la ciencia teológica.
- Responder con madurez y responsabilidad a los desafíos actuales de la sociedad, basándose en los principios del evangelio.

4.4. Justificación

El anhelo de Dios es que el hombre sea feliz en este mundo y se prepare para la plenitud de la vida eterna. Por tanto, la elaboración de esta guía de orientaciones teológicas se justifica por la necesidad de ayudar a los adolescentes a que descubran que el sentido de sus vidas y la única verdad de su existencia se direcciona desde Dios.

Es urgente anunciarles la belleza del evangelio y hacerles saber que en el amor y servicio al prójimo a ejemplo de Jesús de Nazaret está la auténtica felicidad que más adelante se consumará en la eternidad.

La presencia de Jesucristo en la historia de la humanidad y su propuesta del Reino de Dios lo convierten en un presente permanente para el hombre. *“Yo soy el camino, la verdad, y la vida. Nadie va a la Padre sino por mí”* (Jn 14,6), es lo que dice a sus apóstoles cuando uno de ellos le preguntó sobre el camino hacia el Padre. Esas mismas palabras son las que deben resonar en el corazón del adolescente cuando se empieza a preguntar por el sentido de su vida y sobre qué camino tomar para descubrirlo. Con esta afirmación, Jesús precisa que nada hay fuera de Él y que el deseo de su Padre es que todos los hombres se salven, y para lograrlo, él mismo se presenta como única alternativa.

4.5. Contenidos

4.5.1. Generalidades de la Teología

Los adolescentes al conocer la relevancia de la ciencia teológica se interesarán por profundizar y reflexionar sobre el misterio de Dios, querrán adentrarse en el mundo bíblico y en las enseñanzas de la Iglesia. Esto les permitirá contemplar la encarnación de la Divinidad en sus vidas y en la historia, exponerse a la Palabra y a través de ella confrontar la vida desde la verdad revelada por Dios.

4.5.2. Sagrada Escritura: expresión de la revelación de Dios a los hombres

“La Sagrada Escritura es el alma de la Teología” (DV, No. 24), por lo tanto, su estudio es imprescindible para acercarse al misterio de Dios. A los adolescentes no se les puede hablar de orientaciones teológicas sobre el sentido de la vida sin antes referirlos al libro que tiene por autor a Dios, quien, a través de hombres elegidos por él, ha podido comunicar la verdad a toda la humanidad. En tal razón, es necesario que los adolescentes refresquen sus conocimientos acerca de la Biblia: qué es, su origen, estructura, características, etc.

Luego entonces se podrá organizar sesiones de estudio y selección de textos bíblicos relacionados al sentido de la vida, por ejemplo:

Gn 1,26: *“Dijo Dios: Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra”*

La dignidad de Hijo de Dios es lo que le da sentido a la vida del hombre. Ha sido creado con la capacidad de entrar en comunión con su Creador y con sus semejantes. Posee atributos divinos que lo convierten en un ser único, amado por Dios de modo preferencial.

Jn 1, 14: *“Y la Palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad”*

Jesús baja para compartir la naturaleza humana, se coloca a la altura del hombre para que redescubra su condición de hijo muy amado y para enseñarle con sus obras y mensaje que Él es la plenitud de la vida.

Jn 3, 14-15: *“Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea tenga por él vida eterna”*

La muerte de Jesús en la cruz es la máxima expresión de amor. La cruz significa gracia y salvación para el género humano pues con su muerte genera nueva vida.

Rm 6, 8: *“Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él, sabiendo que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, y que la muerte no tiene ya señorío sobre él”*

La resurrección de Jesús colma de esperanza la vida del hombre ya que con su triunfo sobre la muerte quedan abiertas de manera definitiva las puertas de la vida eterna. Aparicio-Gómez (2020) manifiesta que, Jesús:

al ser el prototipo del hombre por antonomasia llama a todo ser a encontrarse a sí mismo encarnando en su vida la vida de Jesús para que cuando resucite como Él, pueda ser un hombre pleno y acabadamente realizado porque superará la condición corruptible que ahora posee. (p. 2)

El estudio de textos como éstos servirá para que los adolescentes formen mesas de diálogo y puedan discutir, reflexionar y sacar conclusiones acerca del sentido de la vida desde el estudio bíblico.

4.5.3. El sentido de la vida comprendida desde la Creación, Encarnación, Redención, Resurrección y envío.

a) Creación: imagen y semejanza de Dios

Es importante que el adolescente recorra y conozca los misterios de la creación, de esta forma asumirá que por ser obra de Dios posee una dignidad de hijo que es inalienable. Su origen divino lo convierte en el ser que “en su propia naturaleza une el mundo espiritual y el mundo material” (CIC, No. 355). Esta característica especial en el hombre hace que de todas las creaturas visibles sea el único que posea la capacidad para conocer y amar a Dios. Además, saber que todo cuanto hizo Dios en el cielo y en la tierra es para ponerlo al servicio de sus creaturas, provocará en los adolescentes un fuerte sentimiento de admiración y gratitud por el don de la vida. Finalmente, al reconocerse creaturas privilegiadas que comparten y participan de la esencia divina, sabrán que fuera de Aquel que es su creador todo carece de sentido y su vida misma empezará a experimentar un vacío que ningún bien terreno podrá satisfacerlo.

b) Encarnación: accionar del amor de Dios en la vida del hombre

Los adolescentes, por medio del misterio de la encarnación descubrirán que, Jesucristo, Verbo encarnado y personificación del amor del Padre, constituye su verdadera identidad y el sentido último de su vocación humana.

Esta parte de la propuesta quiere concientizar a los adolescentes que su vida ha quedado plenamente divinizada gracias a la Encarnación, que Jesús vino a mostrarnos el camino hacia el Padre y que, por lo tanto, la vida del hombre está hecha para la eternidad. Dios se hace carne para compartir la naturaleza humana de sus hijos y poder revelarles el amor verdadero, “este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús. Su persona no es otra cosa sino el amor. Un amor que se dona gratuitamente” (Márquez, 2022, p. 258).

Jesús se hace humano para formar parte de los acontecimientos de la historia, y, desde su rol de Hijo de Dios, ayudarle al hombre a encontrar el sentido a su existencia a través de la cercanía con el Padre, origen y fuente de la vida.

c) Redención: regeneración a una vida nueva

Los adolescentes reconocerán en el misterio de la pasión y muerte de Jesucristo el signo de reconciliación definitiva con Dios Amor. Para Sesboüé (1990) la “Redención es una segunda creación” (p. 167), es decir, la muerte de Jesús significa una regeneración de la vida. Por su parte, Ochagavía (s.f.) dice que:

Cristo es el redentor del pecado y fuente de nuestra nueva vida de hijos de Dios. Cristo es la manifestación única y perfecta de lo que es ser hombre. Cristo es la revelación de la justicia, el amor, la verdad y la libertad verdaderos. (p. 199)

Será oportuno que en este espacio se trabaje la historia personal para que los adolescentes logren descubrir el paso de Dios en sus vidas y experimenten que la presencia de Dios es permanente y dinámica. Trabajando la historia personal podrán reconocer su pecado, experimentar la misericordia de Dios que los redime y, en consecuencia, descubrir que su vida como don divino recobra su sentido.

d) Resurrección y envío: vida y compromiso

Luego de la resurrección, Jesús envía a sus discípulos a la proclamar la Buena Nueva del Reino a todas las gentes, ellos ven en esa tarea el verdadero sentido de sus vidas pues la asumen con alegría y con la certeza de la vida eterna.

Esta última parte de la propuesta viene a ser el culmen de este recorrido teológico. Aquí el adolescente tomará conciencia de que la vida no consiste en no sufrir, sino en asumir la propia realidad humana y vivirla unida a Jesucristo para que ésta tome sentido y pueda cumplir su propósito. Profundizarán en su vocación como un proyecto de vida personal. Presa (2001) afirma que “la vocación va más allá de la autorrealización y sólo se realiza en contacto con lo absoluto, acogiendo la existencia, orientada al trascendente” (p. 157).

4.6. Métodos

4.6.1. Talleres de lectura

Organizar grupos de lectura para la profundización de la Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus Vivit* del Santo Padre Francisco, para que descubran la importancia de su presencia en la Iglesia y su vocación personal. En este documento de la Iglesia se enseña que:

Para cumplir la propia vocación es necesario desarrollarse, hacer brotar y crecer todo lo que uno es. No se trata de inventarse, de crearse a sí mismo de la nada, sino de descubrirse a uno mismo a la luz de Dios y hacer florecer el propio ser. (CV, No. 257)

4.6.2. Convivencias y retiros espirituales:

Ofrecer a los adolescentes espacios de oración y recogimiento, motivándolos a alejarse de las distracciones cotidianas para que lo aprendido pueda ser asumido.

4.6.3. Acompañamiento psico-espiritual:

Propiciar espacios de acompañamiento psico-espiritual para que el adolescente vaya integrando su vida y pueda alcanzar la santidad desde una madurez humana y cristiana.

4.6.4. Actividades de acción social o pastoral

Organizar visitas a familias en situaciones de vulnerabilidad o centros de acogida a personas con necesidades especiales, con la finalidad de sensibilizar al adolescente frente al dolor del prójimo.

4.7. Evaluación

Para conocer si esta guía de orientaciones teológicas acerca del sentido de la vida está cumpliendo las expectativas de los adolescentes y se está logrando los objetivos propuestos, se utilizarán los siguientes instrumentos:

- a)** Encuestas
- b)** Entrevistas personales
- c)** Espacios para que los adolescentes expongan sus reflexiones personales, ya sea de forma oral, a través de dibujos o medios digitales (elaboración de videos).
- d)** Feedbacks a través de plataformas digitales como Kahoot, Quizzizz, entre otros.

5. Conclusiones

De todo lo expuesto en esta investigación, se concluye que el sentido de la vida constituye un tema de trascendental importancia en la etapa de la adolescencia, ya que la vida empieza un proceso de reestructuración en todas sus dimensiones: física, psicológica, emocional y social. En este proceso de maduración, los adolescentes empiezan a cuestionarse y a buscar argumentaciones válidas para hallar el sentido de su permanencia en este mundo.

Existen factores que inciden en los adolescentes cuando inician su proceso de búsqueda por el sentido de su vida. Uno de ellos es el contexto familiar. Las relaciones familiares ejercen una fuerte incidencia en el proceso de desarrollo del adolescente, esto sucede porque dentro del hogar se establecen principios, valores y normas que permitirán que su vida transcurra bajo criterios sólidos y bien formados. Lo contrario sucede cuando el contexto familiar no es favorable, por ejemplo, las problemáticas ocasionadas por el divorcio. La desintegración familiar provoca desequilibrio en la vida del adolescente, ya que esto le puede generar tristeza, miedo, angustia, irritación etc., que los lleva a estados de confusión y aturdimiento, lo cual terminará desorientándolo en el intento de buscar su identidad y sentido de vida.

Dentro de la esfera social, las nuevas tecnologías y formas de manifestación cultural, también constituyen factores que influyen en la vida del adolescente. Su rápido desarrollo las convierte en medios distractores que lo apartan de lo esencial, haciéndole creer que suponen un aporte para su crecimiento personal. La presión del círculo de amistad es otro factor que incide en la adolescencia, por tal razón es importante que tengan criterios bien formados para no dejarse influenciar por las maneras de pensar de sus amigos, cuando éstas sean de carácter negativo.

También se pudo evidenciar que la fundamentación del sentido de la vida desde el campo de la Teología brinda argumentos válidos para concebir la vida como don de Dios. Desde esta ciencia, la vida cobra sentido cuando está direccionada hacia su Creador, porque las fuentes teológicas afirman que la existencia humana surge de la iniciativa amorosa de Dios. La vida del hombre se perfecciona aún más con la intervención de la Divinidad en la historia a través de la persona de Jesucristo, ya que al declararse como “el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6),

esclarece los horizontes de plenitud para el ser humano y, por su gracia y misericordia le abre las puertas de una vida nueva y definitiva.

De aquí la importancia de elaborar un insumo práctico que sistematice estas fundamentaciones teológicas, de modo que quienes estén a cargo de la formación de los adolescentes en el ámbito pastoral y catequético puedan usar este recurso y así, encaminar y orientar sus vidas hacia lo esencial, Dios mismo.

6. Bibliografía

- Alberca, J. M. L. (1996). Adolescencia: cambios físicos y cognitivos. *Ensayos: Revista de La Facultad de Educación de Albacete*, 11, 121–128.
- Aparicio-Gómez, O.-Y. (2020). *La Resurrección y la experiencia pascual*. Working Paper No. https://www.researchgate.net/profile/William-Aparicio-Gomez/publication/363662898_Resurreccion_y_Experiencia_Pascual/links/6328c5a5071ea12e36468307/Resurreccion-y-Experiencia-Pascual.pdf
- Ballester, M. G. (1997). *Jesucristo, revelación del misterio del hombre: ensayo de antropología teológica* (Vol. 3). Editorial San Esteban.
- Benedicto, XVI. (2009). Caritas in veritate. *Seminarios Sobre Los Ministerios En La Iglesia*, 55(192), 77–102.
- Biblia de Jerusalén. (2009). Desclée de Brouwer, Ed.
- Cauas, D. (2015). Definición de las variables, enfoque y tipo de investigación. *Bogotá: Biblioteca Electrónica de La Universidad Nacional de Colombia*, 2, 1–11.
- Corrales Piedra, H. (2017). *Sentido de vida en adolescentes de la institución educativa Santa Rafaela María de Chota y la IE San José de Cuyumalca*. <https://repositorio.uss.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12802/4128/Corrales%20Piedra.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Da Silva, D. (2023). El vínculo entre felicidad y virtudes morales en la ética de Tomás de Aquino. *Revista de Filosofía UCSC*, 22(1), 93–115.
- De Caro, D. M. (2013). El estudio del cerebro adolescente: contribuciones para la psicología del desarrollo. *V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional En Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores En Psicología Del MERCOSUR*. <https://www.academica.org/000-054/332.pdf>

- De la Cruz, J. (s.f.). La alegría cristiana en las enseñanzas del papa Francisco y los místicos españoles Teresa de Jesús y. *Bienestar y Buen Vivir: Un Aporte Para La Felicidad Del Ser Humano*.
- Dolby Múgica, M. del C. (2006). *El ser personal en San Agustín*.
- Forte, B. (2001). Cristo, " nuestra Esperanza", revela el sentido de la vida y de la historia. *Scripta Theologica*, 33(3), 827–841.
- Francisco, P. (2019). Christus vivit. Exhortación apostólica postsinodal del Santo Padre Francisco a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios. *Loreto*, 25.
- Frankl, V. (2015). *El hombre en busca de sentido*. Herder editorial.
- Frankl, V., & Lapide, P. (2010). *Búsqueda de Dios y sentido de la vida: diálogo entre un teólogo y un psicólogo*. Herder editorial.
- Galván, J. M. (2006). H. de Lubac: el misterio del hombre en el misterio de Dios. *Anuario Filosófico*, 163–177. revistas.unav.edu
- Grondin, J. (2012). Hablar del sentido de la vida. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 17(56), 71–78. <https://www.redalyc.org/pdf/279/27921998008.pdf>
- Güemes-Hidalgo, M., Ceñal González-Fierro, M. J., & Hidalgo Vicario, M. I. (2017). Desarrollo durante la adolescencia. Aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatría Integral*, 21(4), 233–244. https://www.pediatriaintegral.es/wp-content/uploads/2017/06/Pediatria-Integral-XXI-4_WEB.pdf#page=8
- Guridi, R. (2014). *Crisis ecológica: un renovado desafío para la teología*. https://repositorio.uahurtado.cl/static/pages/docs/2014/n630_16.pdf
- INSTRUCCIÓN, F. (1987). *Donum Vitae*.
- Juan Pablo, II. (1994). *Catecismo de la iglesia católica*. Editorial San Pablo.

Juan Pablo II, P. (1980, November 30). *Carta Encíclica Dives in Misericordia*.

https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30111980_dives-in-misericordia.html

Larrosa, S. L., & Palomo, J. L. R.-A. (2010). Factores de riesgo y de protección en el consumo de drogas en adolescentes y diferencias según edad y sexo. *Psicothema*, 568–573.

<https://reunido.uniovi.es/index.php/PST/article/view/8919/8783>

López, E. E., Gutiérrez, T. J., & Ochoa, G. M. (2007). *Relaciones entre padres e hijos adolescentes* (Vol. 3). Nau Llibres. https://books.google.com.ec/books?hl=es&lr=&id=iZjtp-8mK_QC&oi=fnd&pg=PA9&dq=Relaciones+entre+padres+e+hijos+adolescentes&ots=bUqpX54HnR&sig=D8Z3WFbt5yeJp_q8GDsu5d6X79E&redir_esc=y#v=onepage&q=Relaciones%20entre%20padres%20e%20hijos%20adolescentes&f=false

Lorda, J. L. (2009). *Antropología Teológica* (EUNSA, Ed.).

<https://bibliotecas.ups.edu.ec:3488/es/ereader/bibliotecaups/47084>

Madrigal, A. B., & Contreras, F. C. (2016). Influencia de las nuevas tecnologías en el desarrollo adolescente y posibles desajustes. *Revista Cúpula*, 30(2), 11–25.

Manavella, J. V. (2010). Los desafíos adolescentes. *Adolescencia y Contexto Social. Recuperado El, 15*.

<http://www.adolescenciaalape.com/sites/www.adolescenciaalape.com/files/Los%20desaf%C3%ADos%20adolescentes.pdf>

Maríñez, A. (2003). *El sentido de la vida de Victor Fran*. Entrelineas Editores.

Márquez, G. A. (2022). El misterio de la encarnación. Base teológica de la Planificación Pastoral Participativa. *Medellín. Biblia, Teología y Pastoral Para América Latina y El Caribe*, 48(184), 247–277. <https://revistas.celam.org/index.php/medellin/article/view/1875/1782>

Maurial, I. (2015). Tomás de Aquino y las cinco vías de la existencia de Dios: reflexiones sobre su vida y pensamiento filosófico-teológico. *Consensus*, 20(1), 51–62.

<https://revistas.unife.edu.pe/index.php/consensus/article/view/398/378>

- Mendizábal Rodríguez, J. A., & Anzures López, B. (1999). La familia y el adolescente. *Rev. Méd. Hosp. Gen. Méx*, 191–197.
- Montoya, L. A., de Arias, L. M. P., & Montoya, C. L. V. (2008). El desarrollo personal en el proceso de crecimiento individual. *Scientia et Technica*, 3(40), 117–119.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4741261>
- Moreno, A. (2015). *La adolescencia* (UOC, Ed.).
<https://bibliotecas.ups.edu.ec:3488/es/ereader/bibliotecaups/113757>
- Nizama-Valladolid, M. (s.f.). *Sociedad decadente*. Retrieved June 6, 2023, from
<https://revistas.upch.edu.pe/index.php/AH/article/view/4265/4837>
- OAR, P. Á. P. (2004). *La alegría de amar*. Lima, Perú. Obtenido de:
<http://www.autorescatolicos.org/misc02/angelpena18.pdf>
- Ochagavía, J. (s.f.). *La encíclica redentor del hombre*. Retrieved July 8, 2023, from
https://repositorio.uahurtado.cl/static/pages/docs/1979/n278_198.pdf.
- PABLO II, J. (1998). Fides et ratio. *A Los Obispos de La Iglesia Católica Sobre Las Relaciones Entre Fe y Razón*.
- Pablo VI, P. (1965a). *Constitución Dogmática Dei Verbum: sobre la Divina Revelación*.
https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html
- Pablo VI, P. (1965b). *Constitución pastoral Gaudium et Spes*. O Pensa.
<https://lacatholics.org/wp-content/uploads/2021/07/Gaudium-et-Spes-CVII.pdf>
- Parra, F. (s.f.). *El sentido de la muerte de Jesús*.
- Pérez, S. P., & Santiago, M. A. (2002). El concepto de adolescencia. *Manual de Prácticas Clínicas Para La Atención Integral a La Salud En La Adolescencia*, 2(3), 15–23.
- Pérez-Soba Diez del Corral, J. J. (2019). Antropología del don de la vida. *Apuntes de Bioética: Revista Del Instituto de Bioética*, 2(1), 107–121.

- Presa, M. D. (2001). Vocación y sentido de la vida. *Seminarios Sobre Los Ministerios En La Iglesia*, 47(160), 157–171.
- Puentes Urriago, M. C., & Villanueva Cruz, M. P. (2022). *Consecuencias psicofisiológicas y sociales de la separación o divorcio en los hijos adolescentes*.
<https://repository.ucc.edu.co/server/api/core/bitstreams/b6d090ea-6358-4201-ab3c-338cfc2240fb/content>
- Ratzinger, J. (2011). *Creación y pecado*. Eunsa.
- Robayo, D. (2005). *Consecuencias del divorcio parental en el adolescente: una perspectiva biopsicosocial*. Universidad de la Sabana. Obtenido de:
<https://intellectum.unisabana.edu.co/handle/10818/4548>
- Salvatierra, R. (2010). El sentido de la vida en la teología de Juan A. Mackay (1913–1932) 1. *Vida y Pensamiento*, 30(2), 75–106. Obtenido de:
<https://revistas.ubl.ac.cr/index.php/vyp/article/view/365>
- Sánchez, M. M., Gutiérrez, R. B., Rodríguez, J. M., & Casado, M. P. (2008). Influencia del contexto familiar en las conductas adolescentes. *Ensayos: Revista de La Facultad de Educación de Albacete*, 23, 391–408.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3003557.pdf>
- Sancho-Bielsa, J. (1983). *Pecado y Gracia*. Obtenido de:
<https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/5768/1/JESUS%20SANCHO%20BIELSA.pdf>
- Sesboüé, B. (1990). *Jesucristo, el único mediador. T. 1. Problemática y relectura...* (Vol. 1). Secretariado Trinitario.
- Tábet, M. Á. (1985). *El hombre, «imagen de Dios»*. Obtenido de:
<https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/5949/1/MIGUEL%20A.%20TABET.pdf>

7. Anexos

7.1. Encuesta aplicada a los estudiantes del Segundo Nivel de Confirmación de la Unidad Educativa Nuestra Señora de Fátima.

Objetivo: Conocer el contexto familiar - social y su percepción acerca del sentido de la vida en los adolescentes del II Nivel de Confirmación de la Unidad Educativa Nuestra Señora de Fátima.

CONTEXTO FAMILIAR

1. Estado civil de tus padres: *

Marca solo un óvalo.

- Casados
- Unión libre
- Divorciados
- Madre/padre soltero

2. ¿Cuánto tiempo compartes con tus padres durante el día? (dialogando, cocinando, viendo una película, revisando tareas) *

Marca solo un óvalo.

- Menos de una hora al día
- De 1 a 3 horas al día
- Más de 3 horas al día
- No comparto tiempo con mis padres

3. ¿Cómo definirías la relación con tus padres y hermanos ? (indique sólo una opción) *

Marca solo un óvalo.

- Tenemos muy buena relación y apenas discutimos y cuando se presenta dificultades lo solucionamos hablando para llegar a un acuerdo.
- Apenas hablamos
- Discutimos a menudo, pero no llegamos a acuerdos
- Hablamos a diario pero también discutimos mucho

4. ¿Cómo describirías la forma de comunicarte con tus padres? *

Marca solo un óvalo.

- Mis padres hablan primero y en segundo lugar hablo yo.
- Hago lo que quiero, mis padres no se meten en mis asuntos, su opinión no cuenta.
- Mis padres me ordenan lo que tengo que hacer y mi opinión no cuenta.

5. En tu familia, ¿existe un ambiente de confianza en el que puedas expresar con tranquilidad lo que te ocurre? *

Marca solo un óvalo.

- Siempre
- A veces
- Nunca

6. De los miembros de tu familia, ¿a quién le tienes más confianza? *

Marca solo un óvalo.

- Papá
- Mamá
- Con un hermano/a
- Otro familia (tío, primos, abuelitos, etc)
- Con ningún miembro de la familia (prefiero un amigo/a)

7. ¿Te sientes escuchado, comprendido y acompañado dentro de tu familia? *

Marca solo un óvalo.

- Siempre
- A veces
- Nunca

CONTEXTO SOCIAL

8. ¿Crees que todo lo que la sociedad ofrece (avances tecnológicos, redes sociales, modas, etc) aportan para tu crecimiento personal? *

Marca solo un óvalo.

- SI
- NO
- No estoy seguro

9. ¿Cómo incide la forma de pensar de tus amigos en tus creencias (fe, valores éticos y morales, tu modo de ver la sexualidad, aceptación de las nuevas ideologías de género)? *

Marca solo un óvalo.

- Me dejo llevar fácilmente por lo que ellos dicen y consiguen que cambie de opinión
- No me dejo influenciar por su manera de pensar y me mantengo firme en mis convicciones.
- Me importa más lo que ellos piensan y por temor a perder su amistad o quedar en ridículo me dejo llevar por sus ideas.

10. Frente a temas sociales tales como: drogadicción, alcoholismo, inseguridad, corrupción, inclinación sexual, pornografía, suicidios, etc ¿Cuál es tu postura? *

Marca solo un óvalo.

- Soy indiferente ante esa realidad, no me interesa
- Me causa preocupación por el daño que ocasionan en la sociedad
- Me interesa y por eso busco información al respecto.

SOBRE EL SENTIDO DE LA VIDA

11. ¿Crees que el sentido de la vida está en estrecha relación con la felicidad? *

Marca solo un óvalo.

- SI
- NO
- No estoy seguro

12. ¿Tienes claridad en tus ideales de vida? (lo que quieres lograr en un futuro) *

Marca solo un óvalo.

- SI
- NO
- No estoy seguro
- No me interesa pensar en mi futuro

13. Para tí, en este momento de tu existencia ¿en dónde crees que está el sentido de tu vida? *

Marca solo un óvalo.

- Familia
- Amigos
- Dios
- Mascota
- Cosas materiales (nuevas tecnologías)
- Ninguna de las anteriores

14. ¿Por qué hago lo que hago? (influencias que impulsan tus decisiones) *

Marca solo un óvalo.

- Porque estoy convencido que eso construye mi vida y mi futuro
- Por mero cumplimiento y obligación
- Porque no tengo nada más que hacer
- Porque otros también lo hacen
- Me da igual hacerlo o no hacerlo

15. ¿Para qué hago lo que hago? (propósito y sentido) *

Marca solo un óvalo.

- Para mi propio crecimiento personal
- Para darle gusto a mis padres
- Para gastar mi tiempo en algo
- Para no quedarme del resto
- Me da igual

16. Cuando piensas en ser una persona exitosa ¿Con qué lo relacionas? *

Marca solo un óvalo.

- Integridad de vida
- Logros académicos altos
- Formar un hogar feliz
- Situación económica alta
- Otro: _____

17. ¿Te consideras un ser auto-trascendente, es decir, con la capacidad de expandir tus límites? *

Marca solo un óvalo.

- SI
- NO
- Tal vez
- No estoy seguro

18. ¿Te consideras una persona útil en este momento de tu vida? *

Marca solo un óvalo.

- Si
- No
- Tal vez
- No estoy seguro

19. ¿Consideras que es importante que en la formación cristiana de un adolescente como tú, se cuente con una herramienta de acompañamiento que te ayude a tener contacto contigo mismo (con lo que eres) y así puedas descubrir el sentido de la vida desde lo que Cristo te ofrece? *

Marca solo un óvalo.

- Sí lo considero importante porque me ayudaría a fundamentar mi existencia desde la persona de Jesucristo
- Podría ser útil pero no creo que resuelva todas las dudas que tengo sobre el sentido de mi vida
- No lo considero importante